

L. 29

^{re} El Poder de la Amistad ^{N.º 46.}

Tea 1-57-2, a

Medida nueva

XXXX — R.

Legajo. 3.

10

1007

El Ayuntamiento de Madrid

En 10 de Mayo de 1791

Don Juan de Dios



.2 - 211

Excmo. Sr. D. Juan de Dios



Barra del pacho de oficio quatro misa

SE LIO QVARTO, AÑO DE
MIL SEISCIENTOS Y
SESENTA.

Año de 77.

Duque . . . D.^o
Príncipe . . . P.^{te}
Reine . . . G.^{sa}

EL

Casimiro
Casimiro
El Príncipe
Pedro
Pedro

Stir
Dro
Ale. J. G.
el P.
Ver
Ale. Si
En
Ale. Por
Ale. Por
de m
Ale. Sa
Ale. ch
m

J. Pedro
Verlo
Zarbo

Ale. F.
Ale. F.

COMEDIA FAMOSA.
EL PODER DE LA AMISTAD,
Y VENGANZA SIN CASTIGO.
DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cassino

Casimiro Rey de Polonia.

El Principe Alejandro

Feodoro Genl. de Rusia

Federico de Arango.

de Principe de Saxonie

Le Duc de ~~Guise~~ ^{Guise}

Manariva Princesa

circuito de Prima

More Exposed

Atocleri Graueso

Tornada 1^a.

Tornada 1.
Sitio remoto con vista de cruceiro. Salen Alejan-
dro y Atocchini -

At. Este el sitio donde me esperaban
el Puso y el Prigiano q. descaban
vorne y hablaban.

Alto. Si Señor, el mismo.
En dudas y temores yo me abismo.

Atle. Por que?

Atq. Por Soi puse de ario
de mirator, y bna desconfio

Alef. son aquellos Modin?

Atoc. Asi pauc. Perce
mi duda y mi temor cada vez

*J. Federico, y Federico al
votar Alejandro corre á abra-
zarlo, f.*

Ale. Florio! Florio! ^{Exo}
 Etou. Ali Amos ha comprado

que ha sido la ocasion desta **finanza**
aunque no es **maravilla**, **estraneza**
quando en el mundo está por desusada
la amistad de los tres tan celebrada.

Toda la sabiduría que alar paces
eza del Rey Juan Capistrano de Polonia
en el año 1540 en craxibla te ha tenido
y para efectuar este concierto
el Exercito tengo en sus fronteras,
para entrar por su Reyno có mas veras,
neste desigmo de la paz no es cierto.
Quando pues p. a. cumplirse el plazo
que dize tenalo por su Teoria
para que suspendiessse al golpe el brazo,
à mi oido llegó con vivo afecto,
de Margarita la amorosa fama,
hija del Rey, à cuyo casamiento

A

108

los Principes vecinos junta, y llama,
y arrebatado à tan feliz intento,
vengo à ver de secreto su hermosura,
por si acaso cessando la venganza,
lograr pudiera en ella mi ventura
las paces de la Patria, y mi esperanza.

Fed. Y yo, Alexandro, viêdo en este empeño
oy à ~~Teodoro~~ Teodoro, nuestro fiel amigo,
por si ayudarle puedo à hacerle dueño
de esta ventura, con lealtad le figo,
por tener mas noticia desta Corte,
donde yà muchas veces he asistido,
con que à su intento servirè de norte,
pues yà sabeis quan deseado he sido
del Rey, y la Princesa Margarita,
à cuyo claro ingenio no limita
la esfera de muger, y ha deseado,
que logre mis estudios à su lado. (cos?
Mocl. Hombres de mil demonios, èstas lo-
tencis fessos? ò acaso aveis querido
quitarle à mi pobre amo aquellos pocos
que le hã quedado? à esso aveis venido,
quando el muriêdo està de puro tierno
por aquèsta Princesa del infierno?

Fed. Moclín, què dices?

Mocl. Que esta Margarita
es la perla por quien se precipita
al mar de amor, adonde se congela
de ingratitud tyrana que la yela;
mas segun en su pecho alza la roncha,
no pienso yo que es perla, sino concha.

Fed. Ent. Alexandro, què elto es cierto?

Alex. Amigos mios,
si el mar en que de amor los desvarios
me tiene, quereis ver, darè al aliento
fuerzas con que renueve mi tormento.

Luc. No lo dilates.

Fed. Solo esso esperamos.

Alex. Oid atentos.

Luc. Di, que yà escuchamos.

Ables. Ya sabais como ^{esta} guerra
con escandalo del tiempo
en ~~ella~~ ^{ma} Ansia, y de Colo-
el azor mas sanguinario.

Ayuntamiento

Afin de hacer una paz
ventajosa à los dos Reynos
me embio el czar à Polonia,
y yo vine, dependiendo
en tu valeroso brazo
los estragos del acero,
en tanto q. obraba yo
con las armas del ioenio.
^{a su corte una tarde}
Llegue ~~a su corte una tarde~~
quando Abril de flor y lleno
hace en doradas auras
blanda lisonga al aliento.
Ames de entrar en sus muros
entrados, y cubierto
de verdes olmos, un parque
remata el aspero ceño
de un monte q. baña el rio
p. veruirle de espeso;
Sobre profundo citio,
entrè, y al paso primero
amor ofrecio amig oso
de escargarla el encuentro
q. con sus damas basaba
de su Palacio, o del Cielo;
Lo q. aun no la conocia
embelesado, y despuso
en las luey de sus ojos
bebiendo estaba el veneno
quando un rumor impusò
sobresalto de soriego
q. ocasionò en mi ^{ventura}
a mi empleo

Acosado un Javali
 de Cazadores, y Lerros
 Veloz, rabioso, y herido
 bajaba hasta el parque
 Asustadas sus Criadas
 con el horror del estruendo
 desaron a Estangarita
 y el buxo airado, y san
 a de rabiosa vengança
 despenó el curso violento.
 Arrojó q.^e del golpe herida
 del suelo cayó en el suelo;
 mas yo q.^e vi su peligro
 derriudando el limpio azel
 haciendo peme ala fira
 y atravesandome al paso
 Castigui su atrevimiento.
 Robbio luego Estangari
 de su demayo fureto
 agradeció mi finya
 dixe mi nombre, y mi
 acompañaa Palacio
 Recibiome todo el Reyno
 con Regocijos y aplausos,
 mejillas, como en flores deshojadas,
 à trechos el color quedó esparcido.
 Como quien ha deshecho un ramillete,

Agustín Moreto.

3

cuyo vulgo de flores mas vistoso,
 queda esparcido en menos compostura.
 Así del verde prado en el tapete,
 el ramillete de su rostro hermoso
 perdió la union, creciédo la hermosura.
 En la voz de sus criados
 conocí, quando volvieron,
 la Princesa Margarita,
 que volvió con sus acentos.
 Como el Sol, que entre la nube,
 que cubrió sus rayos bellos,
 con mas luz el Horizonte
 llena de esplendores nuevos.
 Agradeció mi fineza;
 dixe mi nombre, y mi intento,
 acompañela à Palacio,
 recibíome todo el Reyno
 con regocijos, grandezas,
 fiestas, y aplausos diversos;
 y yo à su gracia admitido,
 di à entender al Rey, que el medio
 para ajullar estas paces,
 era nuestro casamiento.
 Agradóle mi designio;
 pero es costumbre en el Reyno
 que las Princesas elijan
 à su esposo, aunque propuelto
 de su padre, y à este estilo,
 y à su conveniencia atento,
 con gusto de Margarita
 me permitió el galantéo,
 Yo con aquella licencia,
 viendome en tal alto empleo,
 para conseguir mi dicha,
 apuré con mis deseos,
 à la voluntad finezas,
 atenciones al respeto,
 lucimientos à la riqueza,
 y primores al ingenio.
 Quien pensara, amigos míos,
 que à quien obligó mi aliento
 con un rasgo del valor,
 un amago de mi esfuerzo,
 adornandole despues
 de finezas, y de afectos,
 de galas, triunfos, y aplausos,
 no arrastràrà à mas empeño?
 Pues nó fue así, porque al passo
 que crecían en mi pecho

las finezas, y las anlias,
mengué su agradecimiento.

Causó este insulto desvío
una gran quexa en mi pecho,
y de ella en su ingratitud
nació un aborrecimiento.

De suerte, que qualquier cosa,
que imagino en su festejo,
sin saber cuya es, la agrada,
y por mia pierde el premio

Mis finezas agradece

sin la noticia del dueño,
y en sabiendo que son mias,
la merecen un desprecio.

Yo de su milina hermosura,
por quien Creta hizo un tornéo,
gané el premio disfrazado,
y le perdí descubierto.

En este estado me hallo,
pero tambien considero,
que el verme fuyo, y rendido,
la obliga à aqueite desprecio.

Que es como quien llega à un arbol
à coger fruta, y teniendo
en la mas vecina rama
para lograr su deseo,

la dexa porque està facil,
y pone los ojos luego
en la que està en la mas alta;
que el loco apetito nuestro,
no por mejor quiere aquella,
sino porque està mas lexos.

Loco de amor salgo al campo,
no ay fuente que no haga espejo,
por si acaso en mi hallo causa,
que su rigor haga menos.

El nombre de Margarita
de espacio repito al viento,
porque antes que yo le acabe,
le vaya empezando el eco.

Del fuego de mis suspiros
quiero inficionar los vientos,
por si de lo que respiran
entra algun ayre à su pecho.

Con las duras piedras hablo
del monte en los hondos senos;
digo mi mal, y él responde
con piedad mi mismo acento.

Con este engaño me animo,

porque digo à mis deseos:

Por qué pierdo la esperanza,
si esta dureza enternezco?

En fin, amigos, yo vivo ^{tan publicam^{te}}
~~en tan publico desprecio,~~ ^{expuesto.}
à manos de su desayre,

que à un mismo tiempo me veo
sin ella, sin mi, y sin vida.

Sin vida, porque yo muero;
sin mi, porque estoy con ella;
sin ella, porque la pierdo.

Y al dolor de aborrecido
se ha juntado el de los zelos,
pues los Principes vecinos
vienen llenos de trofeos,
de su hermosura à la fama.

Pues cómo yo esperar puede
conseguirla competido,
si solo no la merezco?

Esta, amigos, es la causa
de la pena en que me veo,
esta la guerra que al alma
de la paz traxo el intento.

En este yelo me abraso,
en este rigor padezco,
en estas desdichas vivo,
y en esta esperanza muero.

Tu Amigo, aunque mi venida
aya sido otro pretexto,
y aunque mi intento revoco,
la ocasion del agradezco.

Quanto vale mi persona,
mis armas, valor, y esfuerso,
desde oy seràn medios tuyos
para lograr tus deseos.

Y mi ciencia, mi discurso,
y quanto mi entendimiento
pudiera alcanzar, desde oy,

al logro feliz ofrezco
de tu amor; y si tu estrella
le malograre, no quiero
que del nombre de tu nombre

le quede memoria al tiempo.

Much. Pues valerosos amigos,
logrese tambien mi empleo,
que estoy muriendo de amor
por el mas raro portento,
que ha visto el amor fregando
à la margen de un barrero.

Alex.

Alex. Qu

que l

tiene

Te. Qu

y que

se ha

Much. Y

Luc. Par

Much. El

que u

Luc. To

Much. E

si la

y es

Alex. Pu

los P

a pr

lu

à p

loj

aa

la

por

g. e

p. a

com

Jo

Ja

ten

im

esta

Ja

por

La

Deu

pue

el t

mej

Alex. l

Alex. Qué decis, amigos míos?

que solo en esse consuelo
tiene vida mi esperanza.

Tel. Que ello los dos ofrecemos,
y que aunque se oponga el mundo
se han de lograr tus deseos.

Mod. Y si esta muger no quiere?

Tel. Para esso sirve el ingenio.

Mod. El ingenio puede hacer,
que una muger quiera, Cielos?

Luc. Todo el ingenio lo alcanza.

Mod. Es verdad, yá caygo en ello,
si la muger es golosa,
y es de azucar el ingenio.

Alex. Pues amigos, oy concurren
los Principes estrangeros

a proponer a la Padre
sus grandezas y trofeos

a fin de q^e entre ellos nombre

los q^e han de quedar propusos

a calargaria, y después

la festeren, compitiendo

por el termino de un mes

q^e es lo q^e la dan de tiempo

p^a della elisa el p^oso

como es no de este Reyno.

Yo he de proponer tambien

q^e aunque debidos me no

tengo con el mismo clar

inmediato paramejo;

estas me acobarda el saber

q^e de algunas Cameris

por q^e todas quantas tuve

las he gastado en la obsequio.

Dici. Jentis, qué gran disparate!

pues qué hacienda es para ellos

el tener un par de amigos?

mejor fuera un par de huevos.

Alex. Luciano, si esso propongo,

No ves q^e si lo propongo

han de hacer de mi desprecio?

Fed^o... Si le hicieren, el desaire?

hará mayor el empuño

Alex^o A tanto della amistad

llega el noble sentimiento?

Fed^o Es el mayor de los bienes

un amigo verdadero.

Alex^o De esa manera del todo

se calmaron mis recelos.

Fed^o Yo he de apurar las industrias

Fed^o Yo he de alentar los esfuerzos

Alex^o De vuestra amistad lo p^o.

Fed^o Ella dará al mundo exemplo.

Alex^o Somos Amigos que todo

este triunfo ha de ser vuestro.

Mod^o Vive Dios q^e estan borrachos,

q^e nadie ha de oír el cuento

sin pensar q^e en la Faberina

hicieron este concierto. *yc*

Salon de Palacio.

Marg. Por qué?

Mar. Porque sigue tu asistencia

con menos correspondencia,

y te sirve con más fe,

y cierto que es culpa en ti.

Marg. Prima, yá estás enfadada,

este hombre puede hacer cosa,

que pueda agradarme a mí?

Mar. Mal, hermosa Margarita,

mira por tí tu beldad;

lo que él te dá de Deidad,

tu ingratitud te lo quita.

Siendo Alexandro quien es,

tan galán sin presuncion,

tan fino en tu sinrazon,

tan afable, tan cortés,

quien

quando esse desdén te escucho,
la causa saber quería.

Marg. Eſſo dudas, prima mia?
por vér que me quiere mucho.

Mat. El querer puede obligar,
por ſer mucho, à aborrecer?

Marg. Si, porque quiere el querer
tener algo que esperar.

Mat. Pues tú no esperas, ſeñora,
que amante tu dueño ſea?

Marg. Y quando yo le poſſea,
què hallaré en él mas que aora?

Mat. Gozar, ſi te has de caſar,
tú amor en caſto hymenéo.

Marg. Donde no cabe el deſeó,
cómo ſe puede gozar?

Mat. Pues no puedes deſear
el que tu eſpoſo ha de ſer?

Marg. Eſſo yà fuera querer,
que eſ lo que quiero negar.

Mat. Pues para dexar de amarle,
què razon dà tu deſdén?

Mat. Saber què me quiere bien,
y no tener que buſcarle;
y porque veas que es verdad,
què quiere el deſeó?

Mat. Aquello,
que ſin llegar à tenello,
agrada la voluntad.

Marg. Y ella tiene, al agradarſe,
poſſeſſion de lo que eſpera?

Mat. No, porque ſi ſe tuviera,
no pudiera deſearſe.

Marg. Luego aquello que ſe tiene,
no ſe deſea? *Mat.* Eſ aſí.

Marg. Y én quererme tanto à mi
Alexandro, què previene?

Mat. Que eſ tuyo, y que tu deſvío
mas le llega à aprisionar.

Marg. Pues cómo he de deſear
lo que yo tengo por mio?
ſiempré entibia la fineza,
y no eſta razon le dës
à mi decoro, porque eſ
de nueſtra naturaleza.

El que quiere ſer querido,
feſteje, ſirva, y eſpere,
mas no diga lo que quiere,
porque yà ſu amor perdido.

Mat. Yo no tengo de aprobar
eſſa ingratitud, ſeñora.

Marg. Pues dexame oír aora,
que yà buelven à cantar.

Buelven à cantar, y ſalen Alexandro,
y Maclin.

Marg. Què ayroſo que eſ el compàs!
quien ſerà quien ordenò
aqueſta muſica? *Alex.* Yo.

Marg. Decid que no canten mas.

Mocl. Pues por què no han de cantar?

Marg. Porque yo no guſto dello.

Mocl. Pues huelgome de ſabello,
para mandarlos llorar:

lloren aí. *Marg.* Callad aora.

Mocl. Ni llorar? *Marg.* Mas me provocho.

Mocl. Pues rezaráis? *Marg.* Tampoco.

Mocl. Pues como ha de ſer, ſeñora?

Marg. No cantandome à porſia,

Alexandro. *Alex.* No avrá ſido

de vos el tono entendido,

porque la letra decía:

A porſia hemos de andar

por vér qual ha de vencer,

yo olvidar para querer,

vos querer para olvidar.

Marg. No entiendo vueſtro cuidado.

Mocl. Pues què aqui tu amor pretende,

ſi eſta muger no te entiende,

diciendole cantado?

Alex. Si eſtas razones mi amor

no os dan à entender aora,

yo os las gloſſaré, ſeñora,

porque lo entendais mejor.

Yo muero de vueſtro olvido,

y os caſa que os ame yo;

ſi mi vida os ha ofendido,

quitarmela avráſpodido,

pero no quereros no:

ſiendo en mi preciſo amar,

aunque os caſe el porſiar,

no podré enmendar mi error,

que ſi eſ porſia eſte amor,

à porſia hemos de andar.

Yo os he de amar, pues os ví,

vos deſdeñar, con que ay dës

ſines que esperar aqui,

vos à deſpreciarme à mi,

y yo à obligaros à vos.

A porſia hemos de andar

Si uno, ò otro ha de ceder
de amar, ò de aborrecer,
profeguid en desdenar,
que yo os tengo de adorar,
por ver qual ha de vencer.

Agravios hará à mi fe
vuestra esquivia condicion,
mas yo los olvidarè,
porque este olvido le dè
meritos à mi ~~pesar~~ *Vazon*:

vos me aveis de aborrecer,
yo nunca me he de ofender,
siempre firme en mi pesar,
vos huir para alcanzar,
yo olvidar para querer.

Contra mi vuestra entereza
se obliga por maltratarla
à despreciar mi firmeza,
pues hace vuestra belleza
el agravio de olvidarla.

Yo del no me he de acordar,
vos me aveis de despreciar,
con que cierto vendrà à ser,
yo olvidar para querer,
vos querer para olvidar.

Marg. Qué glosa tan enfadosa!
Mat. No es sino poca ventura.

Mocl. Dios mio, quanta locura
ha enfiado en esta glosa!
oyganmela à mi por Dios.

Alex. Quita.

Marg. Por qué le apartais?

Alex. Pues deste loco gustais?

Marg. Me entretiene mas que vos.

Alex. Pues di.

Mocl. Vá, y mejor glosada,
y hablo en cabeza de Irene,
piedra en que fundado viene
mi discurso. *Iren.* En ti pedrada.

Mocl. A la dama endurecida
darla muchas bofetadas,
porque no ay cosa en la vida,
que la dexe mas manida,
que muy lindas manotadas.

Si ella se quiere vengar,
bolver al punto à molilla,
y si torna à porfiar,
porque en cascarnos yo, y ella
à porfia hemos de andar.

El modo de negociar
es el calcarlas muy bien, *Sacchidillas*
porque todas à la par,
como amigas de tomar,
quieren siempre que las den.
Dadas, pues, halta que à ver
un vecino la portia

se allome, que sin comer
se eltarà acechando un dia,
por ver qual ha de vencer.

Quien esto hace tenga atento
de mugeres un enjambre,
que el que con una hace al sientto,
si riñe, falta el sustento,
y està cogido por hambre.

Con una, y otra muger
tanto el gusto se varia,
que no se qual escoger,
y he menester cada dia,
Yo olvidar para querer.

Tener veinte, ò treinta dellas,
que lo que nos mueve à hacello,
aunque les cause quereillas,
es ver que esto lo hacen ellas,
y nos arrastran con ello.

Vos, Irene, no tin par,
pues tin dos no os llega à ver,
muy bien lo podeis juzgar,
pues siempre aveis menester
vos querer para olvidar.

Marg. Como tuya huvo de ser.

Iren. Necia, toica, y sin primar.

Mocl. No me hagan tanto favor,
que me huran de avanzar.

Alex. Señora, yà que mi amor
tanto os ofenda, y os canse,
solamente saber quiero
la causa deste delayre.

O me aborreceis, ò no?
que bien puede ser que afable
no me aborrezcais, y en mi
un defecto os desagrade.

Decid qual es, porque à vos
os està peor que à nadie,
que en mi se os malogre un yerro
la veneracion que os hace.

Si os ofende mi deseo,
si os cansa mi amor por grande,
perdonadle lo prolijo,

per-

porque os dà mas vassallage.
O si no de aquelle amor,
que vuestra hermosura aplaude,
pues no daña lo que sobra,
quered lo que os satisface.
Si me reprimo en quereros,
no serà pena mas grave,
que tener amor que sobre,
dar adoracion que falte?
Si le parece à mi amor,
que le debe à vuestra imagen
todo el culto que le ofrece,
què delito es que lo pague?
Y si no es esta la causa,
pues no es posible que os canse
en un pecho que os adora,
lo que mas deidad os hace;
si me aborrecéis, Señora,
para què queréis que os falte?
por què me mandais que os dexe?
tenedme para matarme,
donde me verè mejor,
si muero à vuestros desayres,
donde os logre la venganza,
à donde ellos no me alcancen?

Quien aborrece, desea
ultrajar, dexad que os ame;
tan mal le està à vuestras iras,
que yo logre los ultrajes?

Si me aborrecéis, no os pido
favores; pero dexadme,
y si mi muerte os deleyta,
no el verme morir os canse.

Marg. Alexandro, la razon
toda està de vuestra parte,
porquè ni yo os aborrezco,
ni ay delito que lo eltrague.

Alex. Pues si no es uno, ni otro,
què hace mi amor tan culpable?

Marg. Lo que yo sè es, que me cansa,
mas no sè por què me canse.

Alex. Y esse no es yerro? Marg. Si es.

Alex. Pues el discurso què hace?

Marg. La voluntad ella misma
tras lo que quiere se sale,
ni ay razones que la obliguen,
ni discursos que la manden.
Amor no es Philosophia,
que à consequencias se alcance;

porque si huviera razon
para que à amar se obligasse,
yà fuera deuda el amor,
y tyrania el negarle,

y por justicia pudiera
pedirse en los Tribunales.

Bien veo, que el no pagar
en vos finças tan grandes,
es delito, la razon
yo os la doy, pero no vale.

Alex. Què, no vale la razon
con muger de vuestras angustias?

Marg. Que respuesta os he de dàr,
si amor razones no sabe?

Alex. Pues yo la tengo de amaros.

Marg. Pues yo no para obligarme.

Mocl. Que aya muger sin razon,
que à decir que es loca aguarde!

Iren. Pues señor mio, si es loca,
còmo quieres que le ame?

Què sabes si es su locura
imaginar que es Dios Padre?

Mar. Què cantada tyrania!

Oy si Alexandro llegasse

à aconsejarte conmigo,

presto vengàra el desayre!

Vamos, prima. Alex. Pues señora,

los Principes que os festejan,

vienen oy de vuestro padre

à saber, quien han de ser

los propuestos al dictamen

de vuestra eleccion; si acaso

mi fortuna lo logràre,

serè admitido de vos?

Marg. La obediencia de mi padre,
còmo puede en mi saltar?

Si vos de los que quedàren

propuestos fuereis alguno,

còmo podrè replicarle?

Que yo os admita es forzoso,

mas que os elija no es facil. vase.

Mar. Què decente amor me debe

Alexandro! pues si asable

shintiera el verle querido,

mas siento el ver despreciale. vase.

Mocl. Ha señora Irene? Iren. A mi?

Mocl. No ay otra Irene delante.

Iren. Què quiere? Mocl. Serè admitido?

Iren. No cansa mucho.

Yo que la Razon no vale

Mocl. En qué parte?

Iren. En lo que me quiere. Mocl. Tenga, que es muy poco.

Iren. Eso es bastante.

Mocl. No es lo que quiero dos dedos, aunque le fuese el enfánche.

Iren. Pues yo le aborrezco veinte, y he medido como saltre.

Mocl. En fin no la he de obligar?

Iren. Si hará, pero a que me enfade.

Mocl. Pues este amor? (dio?)

Iren. Que le embuelva. Mocl. Y este incen-

Iren. Que se apague. Mocl. Y estas ansias?

Iren. Que vomite. Mocl. No la obligo?

Iren. A este desayre. vase.

Mocl. Pues picara, besame adonde le te antojare, que tu, y tu ama sois dos cueros, y yo, y mi amo dos vinagres.

Alex. Ay de mi! Mocl. Qué es ay de mi? vive Dios, que es un infame el que sufre este desprecio.

Alex. Yo la adoro, no la ultrajes.

Mocl. Señor, que no son mugeres estas dos. Alex. Pues qué son?

Mocl. Cafres, y este amor es sodomia.

Alex. Yo la adoro, no la ultrajes, que no es culpa no quererme.

Mocl. Mil demonios me arrebaten, si no es pecado nefando.

Alex. Calla, Moclín, que el Rey sale con los Principes: Fortuna, aqueste es el polltrér lance de mi dicha, ù de mi suerte: Amor, deuda es ayudarme.

Mocl. El de T...

El Rey Casimiro con el Duque de Curlandia, y el Principe de Saxonia.

Rey. Yá, Principes, que hallandose obligado de vuestras atenciones mi cuidado, ha de proponer solo los forzolos a mi hija, os quisiera hacer dichosos

a todos; mas pues esto es imposible, y aqui no elige la razon de Estado, nadie se podrá dár por agraviado de no ser a este empleo preferido.

Alex. Todos, señor, a esto hemos venido, y pues solo nos toca el desearlo, y el que fuere dichoso de lograrlo; el infeliz tendrá su sentimiento, pero ofenderse, fuera loco intento.

Rey. Sentaos, y proponed, q. aquí traydo de los Principes, que oy han concurrido por sus Embaxadores, las propuestas, como por sus còsultas aqui os muestro.

Pr. Primero hablaré yo por deudo vuestro

Mocl. Qué de boda traen todos las figuras! entrambos vienen chorreando curas.

Princ. Dexando la razon por no cansaros, de vuestro deudo, solo ha de obligaros

a admitirme por Principe en Saxonia de quien Polonia utilidad recibe por el trato, y comercio con q. vive con Dresde, cuyas armas siempre han sido las de aquesta Corona han defendido pues de Rusia el imperio soberano no se arrojaba por que os dala mano.

mirad como podrá, siendo yo el dueño?

y esto solo os propongo por empeño, que mi poder, trofeos, y grandeza, yá notorias le son a vuestro Alteza. (do

Dug. Pues yo, aung. la razón de vuestro deudo pueda proponer para obligaros, podré de tantos ascendientes claros proponer la amistad, y la alianza,

que de Polonia el Reyno, si con la Curlandia tiene, y

cuya Corona mi pretexto para poder lograr la elec

ya vió q. esta al arbitrio de de Liviania igualmente el

q. pasará a ser vuestro si me viguys ninguno las

esto perdéis, si me perdéis por mas extraño rumbo de moveros,

pues siendo yo el supremo Magistrado

B

del

10 *de Ruyter* **El Poder de la Amistad, y Venganza sin castigo.**

d. l Imperio, ~~de~~ dilatarlo,
y mas que vuestras armas, mi persona
asegura la paz de esta Corona.
Ni dignidad propongo, ni grandeza;
solo dire que tengo una riqueza
mayor que todas las que aveis cõtado;
pues tengo dos amigos à mi lado,
tan buenos como yo, de igual grãdeza,
que es cada uno, otro yo en fineza.
Este mi Imperio es, y mi tesoro,
y con aquestos los que tengo ignoro.
Ry. Esta es riqueza? *Alex.* Yo asì lo imagino.
Princ. Gran disparate! *Dug.* Raro desatino!
Ry. ~~que~~ riqueza? dos amigos? *Moel.* Mu-
q. si vienen a verle à sus Estados, (cha;
ha de gastar docientos mil ducados
cada año en hospedarlos; y en saltando,
ellos ricos se van, y el queda ahullando.
Princ. Este hombre està sin juicio.
Dug. O es muy necio.
Ry. Ello pretumo que es hacer desprecio
de la proposicion: Principes, vamos.
Princ. Pues, señor, el intento no ajultamos?
Ry. Los dos quedais propuettos.
Princ. Ya ~~con~~ en mi fortuna.
Dug. En mi valor me fio. *Vanse los tres.*
Alex. Ay *Moel*!
Moel. Què ~~mo~~ *Moel* lineas
aora? pesa mi alma,
y al necio que te aconseja
proposicion tan borracha;
dos amigos por hacienda
propone un hombre con barbas?
Alex. Pues di, que fuera mejor?
Moel. Mejor? dos sacas de paja,
que importan mas.
Sale Marg. Alexandro? *Alex.* Señora?
Marg. Ya lo que passa
de vos, y mi padre he oido,
con que vuestro intento acaba.
Moel. Tengame *Dug.* de su mano:
señor, quitame ~~a~~ *es* ~~la~~ *es* ~~la~~
que he de hacer aqui un mal hecho.
Alex. Aqui diò fin mi esperanza.
Moel. Esto dices? vive Dios,
que no es yã amor, sino infamia.
Marg. Si de vos queda excluida

la parte de la esperanza,
que teniais por mi padre,
por la mia yã lo estava.
Hasta aqui pude sufrir
vuestro amor, por esta causa:
cessando ella, no ay razon
para sufrir à quien cansa.
Yo no me puedo vencer
à amaros, porque en mi falta
aquella razon secreta
con que se inclinan las almas.
Sin ella nada se logra,
ni se obliga con palabras,
ni con meritos se adquiere,
ni con finezas se alcanza.
Que ay razon para quereros
por vuestro brio, vuestra gal,
vuestro amor, vuestra atencion,
yo os lo confieso, mas falta
la inclinacion en mi pecho:
con que esta razon no balsa
à vencerme; y à tenerla,
toda la razon sobrà.
Esto supuelto, os advierto,
que si hasta aqui vuestras ansias
merecieron en mi pecho
un desdèn; si de aqui pasan,
yã por razon del decoro,
quando no porque me cansan,
mereceràn un castigo:
discreto sois, esto balsa.
Moel. Que aya hombre que esto escuche,
sin rebentarla à patadas!
Alex. Señora, pues vuestro padre
me ha quitado la esperanza,
por proponer dos amigos
por riqueza mas estada;
pedidle vos que me dè
plazo, y licencia à que salga,
que con estos dos amigos,
pues ha sido su ventaja
su riqueza, yo me obligo
dentro del, adquirir tanta,
que sea mas que todas juntas.
Marg. Què ridicula ignorancia!
para ser rico pedis
licencia? quien la embrazà?
tomaosla vos à vos mismo,
pues

pues es vuestra la ganancia.

Alex. Y esperaréis que lo sea,
si un breve plazo tomara?

Marg. Eso fuera ser mas necia,
que la vueltra, mi esperanza.

Ale. Pues ya que esto no os merezco,
forzoso es que yo me vaya,
y de todos mis servicios
solo os suplico por paga,
que dilateis el casaros,
hasta que en tierras estrañas
esté tan lexos de vos,
que ver no puedan mis ansias,
ni oír que os posee otro dueño,
porque ya que à morir vaya,
quiteis piadosa à mi muerte
esta triste circunstancia.

Marg. Ni esto podré hacer tampoco,
porque si el término passa
de mi eleccion, será dar
à otras queexas justa causa.

Alex. Qué no ay para mi un alivio?

Marg. Mirad vos en que le aya,
y como estos dos no sean,
escoged de los que faltan. vase.

Alex. De su ingratinidad ay triste!
Yo soy à ser víctima infanta.
S. Federico, y Teodoro

Teo. Alejandro ¿cu aquisto?
Alex. Amigos estoy sin alma.

en tener los dos amigos,
fue peor que si escucharan,
que tenia dos diviesos.

Alex. Ya perdí las esperanzas.

Teo. Luego nos han despreciado?

Mocl. Pues esso no es cosa clara?
dos amigos, quando han sido,
mas que para qualquier casa
dos sabañones caferos,
que ni el Verano los sana?

Teo. Pues, Alejandro, el empeño
ya es de honor, pues despreciada
ha sido nuestra amistad.

Teo. Pues desta Corona, y quantas
tienen los que han preferido,

te han de hacer dueño mis armas.

El plazo se cumple ya,
porque suspensas estaban:

dilata tu los conciertos,
que yo sin otra esperanza
me entraré por sus Estados,
hasta que quede à tus plantas
todo Greta, y toda Grecia.

Teo. Y yo, (si el poder no falta
de la razon natural,
y hacen su efecto las causas)
te he de hacer dueño, Alexandro,
de la voluntad tyrana
de esta muger; y pues sabes
quanto ha sido deseada
mi persona en su absintencia,
aora por ti he de aceptarla.
Desde oy entraré en Palacio,
tu un solo punto no salgas
de lo que yo te ordenare,
porque se logren las trazas,
que fuere dando mi ingenio.

Alex. Aquello es bolverme el alma
al cuerpo, nobles amigos.

Teo. Pues en esa confianza
No tienes que temer nada

El duque de Curlandia
si la duera nos ampara
en brebe vera después
del ingenio, y de la arm.

Alex. El Poder de la Amistad.

Mocl. A la salud de las marcas.

Los 3 = en nuestra heroica venganza
JORNADA SEGUNDA.

En Salon de Palacio
S. Federico, Rey, el Principe
de Saxonia, y el duque de
Curlandia

Rey. El gusto Federico q. me ha dado
el veros en mi corte. Digno era
de mas demostracion, sino viniera

del dolor, y la pena acompañado.

Acabo de saber por mi desgracia

que del Ruso Rodoro es tal la audacia

que estando ya la paz casi ajustada

con una actividad inspirada,

sin ma ragon q^e haberse ya cumplido

el play. Ollay triguay, ~~ha rompido~~

la guerra nuevamente en mis fronteras

haciendo hostilidades con mas veras

que si la paz no fuera ya admitida.

y pues esta ocasion se le ha ofrecido
à mi poder, y à mi valor, yo quiero
lograrla en su servicio, y ler primero,
en el merecimiento que me adquiere,
si acaso en la fortuna no lo fuere.

Princ. Sola mia ha de ser esta victoria.

Dug. Quien antes pueda lograrà la gloria.

Pr. Pues vamos à intètarla en cõpetencia.

Dug. Logrela la mas viva diligencia.

Rey. Principes, el empeño en que me veo

me obliga aqui acetar vuestro desèo,

como de hijos el favor admito,

y vuestra misma dicha solicito;

pues el que conliguere la victoria,

lograrà en Margarita mas memoria.

Princ. Pues, señor, los fellejos prevenidos

no han de cessar por mi, sobstituidos

quedaràn en Palacio.

Dug. Y por mi quedaràn en este espacio,

deudos vasallos mios, que à porfia

haràn dia la noche, Cielo el dia.

Rey. Todo lo apruebo, q^e es mas alta gloria,

que no os cuelte del velo esta victoria.

Princ. Pues, Duque, ~~la~~ la campaña. (ña.

Dug. Pues, Principe, à la gloria de esta haza-

Princ. A partir. Dug. A vencer.

Rey. A eternizaros.

venid, hijos, que yo he de acompañaros:

Luc. Gran señor.

Rey. Pues nada os ~~esta~~, me interesa
quedate tu à assistir à la Princesa.

o Vanse el Rey, y los Principes.

Mejor q^e yo, la suerte lo ha dispuesto,
pues Alexandro quedará con esto
solo à lograr lo que mi ingenio ordena,
ò no ay razon, ò he de vencer su pena.

Salen Margarita, y Irene.

Marg. Luc. Vuestro presencia

dà à mi nombre nuevo aliento.

Marg. No sè explicar el contento,

que me dà vuelastra assilencia.

En fin, los Principes vãn

à reñlitr la invasion

del Ciu? Luc. Y sin suspensio, Rusia

del galantèo, pues dãn

substitucion del empeño

à deudos vasallos tuyos,

porque los aplausos tuyos

suplan la ausencia del dueño.

Marg. Uño es de Palacio, pues

que aora entre la damas mias

elcojan galanterias

los Cavalleros; qual es

la dama que elegis vos?

Matilde, señora, ha sido,

mas soy de otro competido,

que vencerà entre los dos,

porque es mas galàn. Marg. Quien estè

Es Alexandro su nombre.

Marg. Alexandro? pues este hombre

puede competiros? Luc. Pues,

por mas galàn le señalo,

y yo mismo me condeno.

Marg. Què tiene esse hombre de buèno?

No tener nada de malo:

no es en sus galanterias

discreto sin presuncion,

galàn sin afectacion,

cortefano sin porfias,

libral sin vanidad,

pues lograr sabe esta gloria,

sin que sepa la memoria

lo que dà la voluntad?

No usà prudencia, y virtud,

sin ser sufrido su aliento,

que ay calo en que el sufrimiento

hace infame la virtud?

No

No tiene en su cortesía
medura sin gravedad,
agrado sin humildad,
llaneza con vizarría?

Todos por esto à su nombre
mil aplausos no le dan?
pues para ser buen galán,
qué ha menester mas un hombre?

Marg. Vuestra ciencia, y vuestra fama
todo no lo ha de vencer?

Luc. Un galán no ha menester
ser letrado de su dama.

Marg. De que esso digais me espanto.

Luc. Todo esto en él hallarás.

Marg. Pues yo le he tratado mas,
y no he reparado en tanto.

Luc. *A todos así se ofrece.*

Marg. *Ya que en eso todos dan
sea en buen ora galán
q. a mí no me lo parece.*

Luc. La pasión usá en los ojos
de quien desdén, ò quien ama,
ò sea galán, ò dama,
de dos generos de antojos.

Ay antojos del desdén,
y ay antojos del amor:
los de amor, hacen mayor
el cuerpo de lo que ven.

Quien ama con este efecto,
todo quanto ama encarece,
con los del desdén parece
mucho menor el sugeto.

Y así el no parecer bien,
no es falta suya en tus ojos,
porque esso vá en los antojos
con que mira tu desdén.

Marg. Pues cómo aviendo tenido
mi galantéo, ha intentado
publicar otro cuidado?

Luc. Enigma tiene. Marg. Qué ha sido?

Luc. Yo os revelaré el secreto,
con que licencia me deis,
y os pido que le guardéis.

Marg. No, Luciano, os lo prometo.

Luc. Pues Alexandro, señora,
muerto de amores vivió
de una dama, que perdió
al venir a Geta aora.

A tu hermosura inclinado
publicó luego su intento,
con que de tu casamiento
quedó al empeño obligado.

Miró à tu prima otro dia,
la qual le dió mas cuidado,
porque es un vivo traslado
de la dama que él tenía.

Vencido de este deseo,
sintió averse declarado
al Rey, por verse obligado
à seguir tu galantéo.

Mas para bolverse atrás
usó una industria, que alaba,
que viendo que te cansaba,
procuró cansarte mas.

Porque del cansada aora,
por ti cessasse el empeño,
y él pudiera hacer su dueño
a Matilde, à quien adora.

Mira si ay buenos telligos,
si al demostrar su grandeza,
propuso que su riqueza
era tener dos amigos?

Locura tan deligial,
que nadie la emprendería,
fino es quien quedar querría
libre pareciendo mal.

Y al fin de su casamiento,
ayrólo quedó excluido,
y de su amor conseguido,
está loco de contento.

Marg. Qué *de lo que desdén?*
que no me amó avis contado?

Luc. Si él estaba enamorado,
señora, qué mucho fué?

Marg. Pues cómo? yo no le ví
por mi gemir, y llorar?

Luc. Esso fue querer cansar,
para librarse de ti. Marg. Cansar?

Luc. Bien vá prevenida. ap.

Marg. Cansar con tanta fineza?

Luc. Hase enojado tu Alteza?

Marg. No, Luciano: esto corrido ap.

Sale Moctim fingiendo turbarse, dexan-
do caer dos papeles, y los levanta
escondiendolos.

Moct. Vaya conmigo Sinon,

que

*de Rusia
★ Desde luego*

Ayuntamiento de Madrid

que ella và muy bien armada.

Marg. Què buscais? Mocl. Señora, nada, yo aquí, porque, la ocasión:-

Marg. De què es vuestra turbación?

Mocl. De tres cosas.

Marg. Tres, por quien?

Mocl. En la una no estoy bien.

Marg. Y las dos? Mocl. No sè què son.

Marg. Què papeles vi esconderos?

Mocl. Dos cartas de pago son.

Marg. De quien? Mocl. De un santo varon, que me presta unos dineros.

Marg. El que presta debe dár cartas de pago? Mocl. A mi sí.

Marg. Por què quien te presta à ti?

Mocl. Porque no puede cobrar.

Marg. Por què las recatas tanto?

Mocl. Porque son aún doncellas.

Marg. Muestralas, que quiero vellas.

Mocl. Señora, os daràn espanto, que son trampas.

Marg. Verlas yo, què puede importar aora?

Mocl. Dios vè las trampas, señora, pero las Princesas no.

Toma los papeles la Princesa, y dáselos à Luciano. *Lee*

Marg. Leedlas vos. Luc. Dice en ellas, retrato à Matilde. Marg. Bien, y es trampa un retrato? en quien?

Mocl. En que me retrato della.

Marg. A Matilde vais con él?

quien la retrata? Mocl. El Ticiano.

Marg. Tiene muy famosa mano.

Mocl. Si señora, y de papél.

Marg. Leedle.

Mocl. Que adviertas conviene, que de los ojos no trata.

Marg. Pues por què no los retrata?

Mocl. Porque à la margen los tiene.

Lee Luc. Bien mi indultria se previene. *ap.*

Marg. No acabais de proseguir?

Mocl. Bien se puede ya partir, que todas sus faltas tiene.

Lee Luciano

Lee Luc. De Matilde mi atencion hace un retrato sucinto, no erraré su perfeccion,

porque eltoy quando la pinto mirandome el corazon.

Ni la Diosa de la espuma

competirle al imitalle,

en mis conceptos presuma,

pues me dà el ayre su talle

para que vuele mi pluma.

De color castaño obscuro

su pelo es incendio bello,

donde inmortal assegura

al Fenix de su hermosura

el ambar de su cabello.

Su frente sin duda alguna

del Cielo tomò, y parece,

que se logrà su fortuna,

para que alumbre esta luna

lo que el cabellò anochece.

Marg. Lisonja y necia. *Lee* A su frente

llamar Luna es proporcion.

Marg. Mas tiene un inconveniente.

Luc. En què?

Marg. En que no es perfeccion tener menguante, y creciente.

Luc. No es preciso que concuerde en todo. Marg. No aya eltrivillo, decid, que ella poco pierde.

Mocl. Ya aquette carnero verde se và haciendo picadillo.

Lee Sus cejas son con primor

arcos llenos de despojos

del triunfo de su rigor,

que estos arcos hizo Amor

à la entrada de sus ojos.

En ellos, con luz estraña,

dos pardos soles descubre,

y es en el mar que los baña

la negra, y larga pestaña,

la noche que los encubre.

Marg. Decid que ài se reprima.

Luc. Quien mira con los antojos de amor, crece lo que estima.

Marg. Pues no os canseis, que mi prima no tiene tan buenos ojos.

Luc. El, aun mas està creyendo.

Marg. Proseguid, que esto es locura.

Mocl. Ay Dios, qual se và poniendo! ya este vestido, rompiendo se và por la picadura.

Lee

Lee *Una rosa à competir*
 cada mixilla condena,
 mas la baxa à dividir
 la nariz, como azucena,
 que se va empezando à abrir.
 Su labio hermoso, sangriento,
 si ay rubio coral en él,
 dudando està el mas atento;
 mas se sabe que es clavèl
 por el olor de su aliento.
 Las perlas que encubre el labio,
 perlas son de igual compàs,
 dos dellas manchò Amor sabio,
 porque descubra este agravio
 el precio de las demás.

Marg. La falta se ha de decir:
 alabanzas indecentes!

Mocl. Es, que le ha dado en reñir,
 y como le muestra dientes,
 no se la puede encubrir.

Marg. Dexad pintura tan faja;
 de estos arcos que decís,
 Sol, Luna, Fenix, y Dia,
 se puede hacer un país.

Mocl. Y será el de Picardía:

*Aquí se cumplí,
 y así dame tu permiso
 q' asistir ahora es preciso
 donde no viven sin mí*

porque enoy de ti entadoo,
 y porque en tu amor quebré,
 va en versos de pie quebrado.

Lee. Irene, ni en tus cautelas,
 ni en tu amor, ni en tus papeles
 yo me meto,
 tus desprecios, y majuelas,
 y danzas de cascabeles, à qué efeto:
 Mas porque lo que condena
 tu presuncion sepas, quiero
 retratarte,
 aunque soy un majadero,
 pues me ha de coltar la pena
 de mirarte.

Tu pelo, aunque es mas que pelo,
 que es terciopelo, y acaso
 por poltizo,
 con ter ello fondo en raso,
 à colta de tu desvelo
 lo haces rizo.

Tu frente; aqui tengo miedo,
 que tiene grandes baxadas,
 y subidas,
 es muy buena para enredo,
 porque toda ella es entradas,
 y salidas.

De tus cejas no he de hablar,
 porque aun no te las ha hallado
 mi desvelo,
 con que no tendrás cuidado
 de que las pueda tocar,
 ni en un pelo.

Tus ojos (que raro caso!)
 naturaleza compuso
 con gran maña,
 mas los hizo medio al uso,
 pues los guarneciò de raso
 sin peltaña.

No es plata tu narizita,
 ni azucena, ni otra cosa
 que lo valga,
 mas es una chata, chita,
 y si se precia de hermosa,
 di que bulga.

Tu boca, para una dicha
 es muy buena, pues no es poca,
 aunque amarga:

para mayor de dicha,
 tu vida es como tu boca,
 por lo larga.

Tu cuello, de atras mirado,
 aunque no mata alevoso,
 es Bellido,
 mas Bellido vergonzoso,
 pues mirar no se ha dexado
 de encogido.

Siendo así todo esto, allano,
 que aunque te haces imposible,
 si se apura,
 ni es el cavallo Troyano,
 ni la Puente de Mantiale
 tu hermosura.

Sien-

Siendo así desprecia mas,
que si por este camino
ay dinero,
con tu desden, y tocino,
y alcamonias, pondrás
el pachero.

Marg. Eres muy lindo pintor.

Iren. Que esto aya estado escuchando!

Mocl. Ya van las purgas obrando.

Marg. Y le embia tu señor?

Mocl. Si, y con esta reverencia,
en forma de loa, señora,
pido para darle aora,
perdon, aplauso, y licencia, vase.

Feo. ^{Int.} Pues tierra ganando voy, ap.
aqui no ay que perder punto.

Marg. Qué es esto? Amor tan difunto
relucitas? fin mi estoy;
él tiene por mas hermosa
à mi prima, y me canso
porque le dexasse yo?

Sale Matilde.

Mat. En todo he sido dichosa.

Marg. Prima. Mat. Ya cesó el rigor
de mi estrella en darme enojos,
pues me viltan los despojos,
que le han sobrado à tu amor.

Marg. Como? Mat. Ya con tu licencia,
Alexandro por su dama
me escoge. Marg. A ti?

Mat. Así me llama.

Marg. Prima, Dios te dé paciencia.

Mat. Pues yo he de ser tan cruel
como tu? ya le admiti.

Marg. Pues aquello no iba en mí.

Mat. Pues en quien, señora?

Marg. En él,
que es tan cansado en su trato,

que ofende con lo que estima:

Luciano, ay algo en mi prima
de lo que dice el retrato? ap.

Feo. Si yo la adoro, diré,
que aquel era un tibio medio
de su hermosura; el remedio
obra mas que yo pensé. ap.

Mat. Señora, esto será así
en ti, à quien él no agradaba;
pero à mi me enamoraba,

lo que te cansaba à ti.

Marg. Luego mi rigor condena
ya tu amor? qué poco sabe!
pues aunque mas se la alabe,
aquella frente no es buena.

Mat. Yo se lo he de agradecer.

Marg. Qué has de agradecer?

Mat. Su amor.

Marg. Yo no sufriera su error.

Mat. Pues dexamele querer.

Marg. Yo quisiera: mas me provoca ap.

à embidia el verle querer. Feo.

Decid, qué puede tener à Luciano.

de clavél aquella boca?

Feo. Señora, à esto no me ajulto,

pues viendo su labio en él,

queda vencido el clavél.

Marg. Andad, que teneis mal gusto:

aora, Luciano, os ignora,

sois discreto, y el amor

os hace necio, y peor.

Feo. Vase, que todo esto es o. o. ap.

Mat. Alexandro viene ahí;

pues ya tu le has despedido,

y à mi su amor me ha elegido,

me darás de hablarle aqui

licencia? Marg. Pidesla en vano;

pues puedo estorvarlo yo?

Mat. Y en tu presencia? Marg. Eso no,

yo me iré, venid; Luciano, vase.

Solo por ficarle voy ap.

de aqui, y bolver à escuchar.

Feo. Bien alterado está el mar. ap.

Marg. De embidia muriendo voy. vase.

Vase Margarita, y Luciano.

Iren. Yo con Moclín tan ayrada

voy, que aun à mí me maltrato,

pues desde que vi el retrato,

no me puedo ver pintada. vase.

Sale Alexandro, y Moclín.

Mocl. Bueno vás, señor.

Alex. Moclín,

aqui está Matilde sola.

Mocl. Pues señor, cierra con ella;

y dila dos mil lisonjas.

Alex. No sé si sabré fingir.

Mocl. Pesa tu alma, esto ignoras?

yo te ayudaré, señor,

no

no echés à perder la historia.

Sale al paño Margarita.

Marg. ~~En~~ dexo à ~~luz~~ y buelvo
ofendida, y embidiosa. Mocl. Anda.

Alex. No acierto à moverme.

Llega ~~al paño~~ por la parte que está Ale-
xandro al paño.

Alexandro. Alex. Quien me nombras?

Ved que os oye Margarita,
yà sabeis lo que os importa.

Mocl. Què bravo passo, señor!
tuerce la clavija aora
hasta que salte la prima.

Alex. El pecho se me alborota:
yo no he de saber decirla
en su presencia lisonja.

Mocl. Què es no? yo te apuntaré,
que se sè muchas de memoria:
vè presto, mira que yà
se están elando las sopas.

Mat. Què tibio llega Alexandro!

Mocl. Anda. Alex. Los passos me corta
un yelo, Moclín. Mocl. Què yelo?
que hace aqui un calor que ahoga:
buelve el oído al apunto,
veràs què bien la enamoras.

Alex. Mi señora: ay Dios! Mocl. Profigue,
facala de mi señora,
que aqueſto es llamarla fuegra.

Alex. No halla razones la boca.

Siempre detrás Moclín.

Mocl. Vida mia de mi alma.

Alex. Turbado à tu luz hermosa:

Mocl. Vida mia: oye el apunto.

Alex. Llega quien mas os adora.

Mocl. Vida mia: que te pierdes.

Alex. Y mas quien tus dichas logra.

Mocl. Vida mia, viye Chrilto,
que lo demàs es bazofia.

Alex. Yo no sè lo que me digo,
en vano, Moclín, me exortas.

Mat. Alexandro, esos temores,
si el escarmiento los forma,
en vano han sido conmigo,
que bien puede ser en otra
mas fino el cristal del pecho,
sin que sea tan de boca:
sin sulto hablad, que el temor

os hace bulto la sombra.

Mocl. Què aguardas? tira este cabe,
y pegala golpe en bola.

Alex. Señora, si mi ~~es~~ pexanza
mirando una luz hermosa,
tuvo tan poca fortuna;
viendo todo el Sol aora,
còmo quieres que me atreva,
si sus rayos me reportan?

Mocl. Lindo, esso avia de venderse
en la Botica por onzas,
para remedio de ingratas.

Marg. En fin, yo fai luz dudosa?
yà esto es rabia, mas que embidia.

Mocl. Sopla, que hierve la olla.

Mat. La lisonja os agradezco;
mas creed, si esso os asfombra,
que ay luz que alumbra, y no abraſa.

Marg. Sin passion mirado aora,
Alexandro es muy galán,
mas mi prima no es hermosa.

Alex. Pues està luz: sin mi estoy! *ap.*
yo me rindo à mis congojas.

Mocl. Dale à essa luz que se muere,
y queda à escuras la troba.

Alex. Yo no puedo mas, Moclín,
que me arrastra la memoria.

Mocl. Pues hombre, cierra los ojos.

Alex. Yo no puedo,
en vano, Moclín, me exortas.

Mocl. Pues hombre, cierra los ojos,
y imagina que es essotra.

Alex. Yo, divina Margarita:

Matilde digo, señora:

ò mal aya mi passion!

Mocl. Delcosiòsele la boca.

Marg. Cielos, tanto me aborrece,
que se maldice, y se enoja
de equivocarse en mi nombre!

Mat. Esse es descuido, ò memoria?

Alex. ~~Es~~ pa que memoria fuesse,
què agafajos, què lisonjas
le debieron mis finezas,
aunque eran fingidas todas,
à la Princesa? què agrados
ò jamàs en su boca,
fino desayres, desprecios?
Advertid, Matilde hermosa,

que

que aunque entrambas lois deidades,
lois vos la que el alma adora.

Mocl. Pues esto puede ser menos?

mi amo acafo, señora,
esta ^{tan} lin juicio, para
comer migas, donde ay tortas?

Vos lois torta, la Princesa,
quando mucho, serà rosca,
ò pan pintado con vos;
ella es vana, deideñosa,
ella piensa que es Abril,
y yo no digo que es loca,
pero tiene mucho ramo.

Marg. Yà esta injuria es afrentosa,
salir à eltorvarlo quiero,
mas no porque ella me enoja,
fino de envidia que mucro. *Sale.*

Marg. Matilde. Mocl. Pegò. Mat. Señora?

Marg. Vente conmigo al jardin.

Mat. Con gusto irè, aunque me estorvas
el escuchar à Alexandro.

Marg. Vèn, que para todo ay horas.

Mocl. La mosca, y la miel vèn juntas.

Alex. En quien? Mocl. En las dos señoras:
Matilde lleva la miel,
y Margarita la mosca.

Marg. Entra, Matilde, delante.

Mat. Yà te obedezco, señora.

Mocl. Oygan, oygan que la guarda
yà se ha metido à Priora,
ella bolverà Tornera.

Entra Matilde.

Marg. A instantes à verla torna;
tràs ella se le vè el alma.

Mocl. Qual lleva las tripas! ola.

Mar. Mas que no buelve à mirarme?
no, no buelve.

Al ir à bolver Alexandro, le detiene
Moclín.

Mocl. Tente aora:
yà han venido golondrinas,
señor, miralas què hermosas,
yà el veranito està en casa.

Marg. Que no buelva! yo estoy loca;
fingirè que à llamar buelvo
algunos criados. Ola.

Alex. Què mandais?

Marg. No buelvo à veros.

Alex. Ni yo lo pienso, señora.

Marg. Pues por què no lo pensais?

Alex. Porque esta dicha no logra
quien por su poca fortuna
su amor os enoja.

Mocl. Pèlia el alma que te hizo,
pues aora la enamoras?

Alex. Yà iba à perderme, Moclín,
confièsslo mi culpa loca.

Mocl. Pues dila aqui en penitencia
dos delayres. Marg. Què os reporta?
proseguid lo que de amor
ibais diciendo. Alex. Señora,
digo que mi amor:-

Mocl. Tente, hombre:-

Alex. De vos ofèndido aora
queda aqui. Mocl. Que te despenas.

Marg. Por què? Alex. Porque rigorosa
le quitais à mi deseo,
quando tantas dichas logras:-

Mocl. Pàra: que aqulte cavallo
sea tan duro de boca!

Marg. Què le he quitado?

Alex. A Matilde.

Mocl. Acabemos, corre aora.

Marg. A una quexa tan grossera
ay esta respucta sola. *vase.*

Mocl. Vive Chritto, que has andado
como un Cid; descanfa aora,
dì que te mueres, suspira,
mas no donde ella te oyga.

Alex. Que vè enojada, Moclín.

Mocl. Calla, señor, que esto importa.

Alex. Què ha de importar, si vè ayrada.

Mocl. Que bolverà mas ayrosa.

Sale Lucio Federico

Luc. Alexandro. Alex. Què ay, amigo?

Luc. Que el remedio ha obrado tanto,
que casi bañada en llanto

se aparta aora de contigo
Margarita, yà esto indicia
la victoria. Mocl. Es evidencia.

Luc. Resistencia. Mocl. Resistencia,
aunque sea à la Justicia.

Alex. Como ha sido? Luc. Ella salia,
yo al descuido la miraba,
y con un lienzo ocultaba
el llanto que reprinìa.

Alex.

Alex. No lo puedo resistir,
yo he de irle à desenojar,
Jua. Qué haces? Alex. Si la veo llorar,
que he de hacer? *Mocl.* Hombre, reir.

Alex. Yo à quien adoro he de dár
tan costosas pesadumbres?

Mocl. Si señor, y por azumbres,
porque aya bien que llorar:
que à estas ingratas, señor,
persegúrlas, maltratarlas,
sacudirlas, y dexarlas,
para que tengan amor.

Jua. Esto, Alexandro, es forzoso,
Luciano ~~importa~~ resistir;

si tú la vieras salir,
no sale el Sol tan hermoso
como ella ayrada y la rosa
encendida en su mexilla.

Alex. Y es medio de resistilla
pintarmela tan hermosa?

Jua. Si, porque si à esta violencia
se debió el ir tan ayrosa,
por mirarla mas hermosa,
la has de hacer mas resistencia.

Alex. Si la cansa mi ofladia, *serve*
y la ofende mi tibieza, *dean.*
qué importa que su belleza
crezca, para no ser mia?

Mocl. Dexala en los zelos suelta,
no temas que se te escorra;
tú no la has dado una zurra;
pues ella dará la buelta.

Jua. Amigo; desengañarte
de que aora enfermo estás,
yo soy Medico à quien dás
permission para curarte;
que hagas, pues, es necesario
lo que yo ordenare aqui.

Mocl. Pues vé recetando en mí,
que yo soy el Boticario.

Sale al paño Margarita.

Marg. No me dexa la passion,
y aqui me buelve sin mi,
~~mas con Luciano está aqui~~ *habla aqui*
de escuchar es ocasion.

Jua. Lo primero, has de ocultar
este amor à tus antojos,
tanto, que piensen tus ojos,
que la has llegado à olvidar.

Si llega su amor à estado,
que favorezca algun dia,
pagarlo con cortesia,
mas no oirlo con agrado.
Porque si descubre un lexos
del caso, aunque quiera bien,
refucitarà el desdén.

Marg. Estos parecen consejos.

Jua. Ella al fin no ha de estimarte,
fino es dexada de ti.

Marg. Esto es todo contra mí:
si van los dos à la parte?

Jua. Que finjas te persuado,
pues este el remedio ha sido.

Marg. Luego su intento es fingido;
ò lo que me ha consolado!

Alex. ~~Luciano~~ *Luciano*, con mi cariño
no es posible que lo acabe.

Mocl. Qué es no? que este es un jarave,
que puede tomarle un niño.

Marg. De los dos me estoy riendo:
qué, era fingido el retiro?

Jua. Valgame el Cielo! qué miro?
la Princesa me está oyendo:
mas por si acaso lo ha oido, *ap.*
enmendare lo que he hablado.

Yo por consejo te he dado
lo que pido por partido:
con Matilde equivococar
puedo todo lo que oyò, *ap.*
pues la galanteo yo.

Esto no has de dilatar,
que fingiendo no querer,
no será en vano mi empleo,
y lograré mi deseo.

Marg. Esto no puedo entender.

Alex. Yo, amigo, podré emprendello
por obedecerte à ti.

Jua. Pues tú lo has de hacer por mí,
ò te he de obligar à ello,
porque yá estoy empeñado
en que dexes este empleo.

Marg. Que habla de mi prima creo.

Alex. No lo podrá mi cuidado.

Jua. Alexandro no ha entendido, *ap.*
y no le puedo hacer señas.

Pues en fin, à qué te empeñas?

Alex. Es imposible el olvido.

Jua. Pues mira como ha de ser;

C 2

pues

pues me llevo à declarar,
que no has de galantear
lo que yo llevo à querer.

Alex. Qué dices? *Jad* Qué se reprima
tu amor, pues me ofende à mi.

Marg. Cielos, yo no lo entendi,
que esto es hablar de mi prima.

Jad Yà este arrojé el riesgo pide,
y estoy en ello empuñado.

Marg. Si *como estubo* enamorado
solicita que *la olvide*?

Alex. Como, *Luchado*, así infama
tu amistad lealtades mías?

Mocl. Por las siete chirimías,
que te ha soplado la dama.

Alex. Tu quieres à :- *Jad* Claro está,
que yo quiero à quien adoras,
y siento que la enamoras
por los zelos que me dás.

Todo lo ha de declarar, *ap.*
si habla mas en su pasión.

Alex. Vive el Cielo, que es traycion,
y venganza he de tomar,
dandote traydor, la muerte,
por :- *Jad* Esto no es para hablado.

Marg. Que esté tan enamorado,
que lo sienta detta suerte!

Jad Alexandro no me entiende, *ap.*
y pienso que fílló amigo
por la Princesa lo digo,
y mas con esto la enciende.

Alex. Pues se atreve tu baxeza.

Jad Atajarle es menester, *ap.*
yo no puedo responder,
por estar aqui su Alteza.

Marg. Yo responderé por vos.
Sólo que *la dicho Lucino*
no baxa, es enfaís en vano,
pues lo decimos los dos:

+ Que el que no hagais competencia
à su amor, es gusto mio;
y si aquelle de vário
proseguís sin mi licencia,
porque tenga mas espacio
el tormento del castigo,
desde aqui, Alexandro, os digo,
que no entrais mas en Palacio.

Alex. Qué es esto, Cielos! sin vida
estoy. Mocl. Que está enamorado.

y pues te niega la entrada,
ya esto no tiene salida.

Luc. Bien el yerro se ha enmendado
si la Princesa me ha oído, *ap.*
pues por Matilde ha entendido
todo lo que me ha escuchado.

Alex. Vuestro precepto, aunque injusto,
es para sentirle yo,
mas para enojarme no,
pues ha sido vuestro gusto.
A vos con esta templanza,
yendome obedeceré,
y à un traydor responderé
afuera con la venganza.

Mocl. Y tal por él, y por mi,
que en el mundo la oirán,
desde el pie del Preste Juan
à la frente del Sofi.

Marg. Ois? bolved à entenderlo.

Alex. Pues decid lo que quereis.

Marg. Que en Palacio mas no entreis.

Alex. Yo os doy palabra de hacerlo.

Marg. Andad. Alex. Voy à obedeceros.

Mocl. Y para esto en vano llamas,
que no nos saltarán damas
adonde huviere tableros. Marg. Ois?

Alex. Qué mandais? Mocl. Es cuento?

Alex. Ay otra cosa que enmiende?

Marg. Que este precepto se entiende
mientras ten *en* este intento.

Alex. No os he llegado à entender.

Marg. Que si este amor olvidais,
os p-rmito que bolvais.

Alex. Pues no os podré obedecer.

Marg. Tan grande es?

Alex. No ay mas que suba.

Marg. Que esto sufio, si mi estoy;
pues qué aguardais? Alex. Yà me voy.

Mocl. Alón, que pinta la uba. *vanse.*

Jad De mi va desconfiado
Alexandro, mas mejor *ap.*
fue enmendar aquel error,
que el finto que le ha costado.

Marg. *Luchado*, *ya* peñeros
me empené; la competencia
no confintais à Alexandro,
que yà sería baxeza.
Yo la estoivaré en Palacio,
vos estoivadse fuera;

*Si el caso de Leoncio
no baxa, yo notifico
lo que me importa los dos*

untamiento de Madrid

ni en e
le perm
ni que l
y aun e
si pudie
permitir
Jad. Las a
que em
tienen
miradas
Digolo
que ha
aunque
que pro
que ent
siendo
licita e
Marg. Pae
y que
festeje

Jad. Si se
Jad. Pues
Jad. No l
Marg. Si
que au
por mi
su aten
se publ
Jad. Muy
de agr
Jad. Quan
digno
Alexan
mas no
Jad. En f
Marg. N
Jad. Yo l
el Re
Salv
Ref. Estr

Ma
Atang
Rey
C
m
f
a
Atang
Rey

Luciano
ni en el ~~tercer~~ a mi prima
le permitais la asistencia,
ni que la vea, ni escríva;
y aun el acordarse della,
si pudiera prohibirse,
permitirlo era indecencia.

Leonor. Las acciones, gran señora,
que emprende la pasión ciega,
tienen distinto semblante,
miradas con mastibieza.

Digolo, porque aora veo, *violencia*
que ha sido mucha *(estraneza)*
aunque sea en favor mio,
que prohiba vuestra Alteza,
que entre Alexandro en Palacio,
siendo aquella competencia
licita en los galanteos.

Marg. Pues vos sufriréis que vuelva,
y que Alexandro a mi prima
festeje en vuestra presencia?

Leonor. Si señora. *Marg.* Pues yo no.

F. Lir. Pues por qué? *Marg.* Porque me pesa.

F. Lir. No le aborreceis, señora?

Marg. Si: mas no es fuerza que sienta,
que aviendose declarado
por mí, sea tan grossera
su atencion, que de otra dama
se publique en mi presencia?

Leonor. Muy cerca está ya este enojo
de agrado. *Marg.* No es sino ofensa.

Leonor. Quando lo fuera, señora,
digno es de vuestra diidema

Alexandro. *Marg.* No lo dudo,
mas no quiero que lo sea.

Leonor. En fin, esto no es cariño?

Marg. No es cariño, sino quexa.

Leonor. Yo la haré que lo confiese: ap.
el Rey viene.

Salen el Rey con una carta ahenta
Rey. Estraña nueva!

Margarita? *Federico*?

Alonso. ¿Qué es lo q' sucede?

Rey. En esta
Carta el Duque de curian
me avisa como se aprista
p. darle la batalla
y sospecha...

a Federico; no sin...

Alonso de q' señor
Rey. Han alabando
en vengança de la ofensa

de no aver sido propuesto,
movió a quebrantar las treguas
a Teodoro. *Alonso*. El extraño caso!

Rey. Y yo fido en que él padiera,
esc. iviendole al ~~Rey~~ al ~~Rey~~ su amo,
suspender la injusta guerra,
en mi Corte, y en Palacio
permitia su asistencia.

Luc. La ocasión se me ha ofrecido
de obligar a la Princesa
a que confiese su amor.
Pues, señor, si te aconsejas
de mi aviso, pues le tienes
a la mano, que le prendas
te aconsejo, y que su riesgo
assegure tu cabeza.

Rey. Federico eso conviene
y tu harás la diligencia?

~~Alonso~~ ~~Luciano~~ ~~Luciano~~
aviso q' salga le desja
con cien soldados. Oguanda
en la torre.

Alonso. Vuestra Alteza
advierta q' es arriugado
Resolucion tan violenta
y mas, como puede ser,
viendo injusta la sospecha.

Marg. Oid, Luciano, esperad. Por un momento

Leonor. ¿Qué mandais?

Marg. Que antes le advierta
vuestra atencion a mi padre,
que es mas daño al que se arriesga.

Leonor. Yo he de obedecer, señora.

Marg. Ay Cielos! que ya me pesa
del peligro de su vida.

Salen Alexandro, y Moctin al paño.

Moctin. ¿Qui está Luciano, llega,
desafíale, que yo
traygo estudiada una treta,
para cortarle de un tajo
las

Alonso a Federico

las navies, y una oreja
 At. Ved Federico q. espero
 a q. salga alla fuera
 para hablaros.

Fe... Alejandro

no ha emendado mi cautela.
 Lo aceptara vuestro inimo
 como aceptarle pudiera?

Alex. Ha falso amigo!

Fe. Soldados,

llevad su persona presa
 a la torre de Palacio.

Alex. Vive el Cielo, que es cautela
 de tu traycion, falso amigo,
 y ha de vengar esta ofensa
 tu muerte.

Marg. Ay de mi! Alejandro,
 no busque tu resistencia
 el peligro de tu vida.

Alex. Señora, si es orden vuestra,
 para que es prender el cuerpo
 de quien tiene el alma, presa:

Mecl. Que llamas presa? y tajada

la tengo yo.

Marg. Ya esto es fuerza,
 que asi lo manda mi padre.

Alex. A vos solo me rindiera,
 que el ser vuestro prisionero,
 no es novedad en mis penas.

Luc. Llevalle luego, Soldados.

Alex. Vamos, pues, si ha de ser fuerza:

Ay ingrata Margarita,

que mal pagas mis finezas!

Marg. Ay infeliz Alejandro,
 que a mal tiempo me das penas!

Vayse el mal tiempo!

Nombre falso!

Alex. Coger fieras!

Vayse el mal tiempo!

Vamos, pues, que si yo vivo,
 yo vengare mis ofensas.

Marg. Yo pagare, Amor, si puedo,
 pues ya el alma lo confiesa.

Luc. Eflo si, confiese Amor,
 que aunque por traydor me tenga
 Alejandro, la verdad
 satisfara su sospecha.

Mecl. Pues la parte del ingenio
 ya la victoria celebra,
 del Poder de la Amistad,
 aora la Venganza empieza.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Margarita, Irene, y Luciano.

Rey. Hija, quien previnieste lo futuro,
 jamas errar pudiera sus acciones,
 yo erre por intentar lo mas seguro.

Marg. Siempre contradixeron mis razones
 la prision de Alejandro. Rey. Caso extraño!
 no se como evitar tan grave daño.

Segun notitia el Ruso Fedoro
 de Alejandro en Venganza del desdoro
 contra creabria su furor prisionero
 ya vista de mi con el campo tiene

vengarse en Alexandro, esta venganza le obligará à tomarla mas sangrienta: si este es de los amigos que el decia, què mal le desprecio la ambicion mia.

Doña Señor, no llama el daño cometido la desesperacion, sino la enmienda; yà que impensadamente ha sucedido, a los remedios tu discurso atiende:

Si aquella injuria le hizo tu enemigo, venela en agasajos à su Amiga

ò te conviene, ò no para ser dueño de Margarita?

Rey. Pues dudar se puede, (ño:

q. es lo mas conveniente en este empe-

Doña Pues, señor, à grã mal grã bien sucede,

obligale, y porque esto no se ataje,

lo q. es prision se buelva en hospedaje,

ofrecete à tu hija por esposa.

Rey. *En un momento* ~~Esto ha de ser~~ Luciano, q. no ignora

que no ay otro remedio, pero es coia

el rogarle no digna en mi decoro;

pero pues es forzoso atropellarlo,

el empeño en q. elto puede honettarlo.

Yo he de salir à la campaña luego

à resitirle con la poca gente, (go

q. ha jutado el temor, q. a sangre, y fue-

puede entrar en mi Corte, y mas decete

parecerà esta accion en Margarita,

pues yà mi amor el ruego lo lleva.

Tu, hija, lo has de hacer, y trocar luego,

tomando el buen contejo de Luciano,

la prision à hospedaje; mas el ruego,

de modo que el decoro no se ultraje,

aunq. no fuera accion muy desmedida,

que ofrecieras tu mano por mi vida.

Yo salgo al cãpo, pues; pero te advierto,

que siempre su persona estè guardada;

aunq. no estè en prision, porq. si acierto

à resitir à su furor la entrada,

no solo he de negarle tu belleza,

pero pôdrè à mis plãtas su cabeza. *vase.*

Marg. Cielos, yà avia logrado mi ventura

quanto pedir pudiera mi deseo;

mas si Alexandro adora la hermosura

de mi prima, serà vano mi empleo:

Luciano ~~Luciano~~ que ~~es~~ parece que yo intentes

Doña Vos no podeis errar, sièdo obediente.

Marg. Pues si Alexandro yà à mi prima adora,

quereis que yo à un desayre me avéture!

Doña Si es cierto q. el os quiso, gran señora,

de aquel amor es fuerza que algo dure,

demas, de q. à buscar ha de ir primero

quien quiere.

Marg. Quien os dice q. e yo quiero?

Doña Yo no digo q. ~~amais~~ ni os cõtradigo

(pues lo ha de cõfesar aunq. la peste) ap.

mas que quereis la conveniencia digo.

Marg. Ella quiero, pues porque interelle

mi padre su sosiego, y su Corona,

solicito obligada su persona. (blarle,

Doña Pues si ello quereis del, fuerza es ha-

gatajãrle, y aun satisfacerle. *el marle.*

Marg. *Que no tengo otro arbitrio id à llamarle*

Doña *duelo de la prision voy à traerle*

Marg. *Mas callad lo que pasa.*

Doña *Si, Señora*

En su desprecio lo hai de ver ahora.

a pararle de todo voy primero.

Alargarme temer y de los desampara.

Que es esto q. no vais luego a buscarle

no vais no he sido

de aqui q. no miras que ay venido?

Que el esto q. no vais luego

Marg. ~~Pense que ya venais de buscarle.~~

Doña Y niega q. es amor? voy à llamarle. *vase.*

Marg. Què es esto, amor? yo no è aborreci-

ò no quieroy si quiero àtes queria, (do,

pues si al tenerte yo no te sentia,

donde en mi pecho estabas escondido?

si no estabas en el, de què ha nacido?

quando mi amante fino me asistia,

no era mas digno de la pena mia,

que oy que te trueca finezas por olvido?

En tu mano no estaba el biè q. aprecias?

pues por què le dexastes y si lo ignoras,

de què se quexan tus mudanzas necias?

mas eres niño, y como niño adoras,

que si una cosa tienes, la desprecias,

y si la vès en otra mano, lloras.

Viene yà Alexandro, Irene?

Iren. Tan presto? **Marg.** No tarda yà?

Iren. Mucho cuidado te dà;

mas si en tu intento no viene,

què importa que venga aqui?

Marg.

Marg. Lo sabes? Iren. Lo he sospechado del picaro del criado, que hace desprecio de mi, y pierdo mi entendimiento. Venganza toma un bufon? pues por qué de un picaron he de tener sentimiento?

Si Que tus desprecios sintiese Alexandro, es noble en fin; mas un picaro tan ruin, solo sienta, aunque le pese, los palos que su señor, à otro le diere al reñir, y de ellos no ha de sentir la afrenta, sino el dolor.

Marg. No es hombre?

Iren. No à estos extremos;

Thang = todos (aunque humildes) son, de una misma formacion;

Yren = todos de barro seremos.

no Mas los nobles, sin cautelas, son de barro Portugués, y el de los picaros es barro de las Coyachuelas.

Salen Alexandro, ^{Thang} Iren, y Moclín.

Thang. Entra con esta atencion.

Alex. Tu, amigo, mi vida has sido, de lo que tuve creído te pido humilde perdon.

Thang. A esto ella misma te exorta.

Alex. mucho tu amistad apricio;

Thang no se hable mas del desprecio;

A solo advierte lo q. importa, que está con mucha passion.

Mocl. Ponte muy grave, y derecho, atraviesate en el pecho.

Thang. Ya está aquí Alexandro.

Marg. Ha entrado?

como no llega? Thang. No sé.

Mocl. Ni se llegará. Marg. Por qué?

Mocl. Es caballo escarmentado.

Alex. Amor mi dicha celebre.

Marg. No llegais?

Alex. Los pies me dad. Marg. Alzad.

Mocl. Qué es esto? à un alzado se llega como al pesebre?

Marg. Alexandro, con razon

podeis estar ofendido de la prision impenzada; mas por lograr el alivio de ser yo vuestra abogada, (pues à mi padre he pedido vuestra libertad) podeis tener por dicha el peligro: yà estais libre, y por mi ruego.

Alex. Mucho, señora, lo estimo.

Mocl. No estimes nada, señor, ^{ap} que va el intento perdido, sequedad, y gravedad; quien traer pudiera, Dios mio, aqui un Colegio mayor, que le enseñara el estilo!

Marg. Mas de vos tengo una queja, y os llamo para advertiros, de que valeis mas por vos de lo que aveis presumido.

Mocl. Concierto quiere, pues trata de lo que vales. Alex. Si he sido causa yo de vuestro enojo, será yerro, no delito.

Marg. Pues es delito, y es yerro.

Mocl. No es sino oro; esto va lindo.

Marg. Porque aver vos concitado en estado tan tranquilo las guerras, que hace à mi Reyno oy ~~Tebodo~~ vuestro amigo, por no aver sido propuesto à mi eleccion, siendo digno, es yerro y delito, y grave, porque, o vos aveis querido vencerme desconfiado, o mostráros vengativo.

Si vengativo, Alexandro, aveis errado el camino, no vengan iras de Marte, desdenes de Amor, que es niño.

Los desayres de las damas se vengan con el olvido, porque el sentimiento dellas, es no llegar à sentirlos.

Yo supongo la victoria, mas quando me ayais rendido, quedareis mas poderoso, no mas galán, ni mas digno.

Si el vencerme es ofenderme, quan-

quando la ayais conseguido,
os querrà por un agravio,
quien por un amor no os quiso?

El desayre del desdèn
à la persona se os hizo,
tomad venganza, que os haga
mas galàn, mas no mal visto;
porque si el vencerme engendra
contra vos mas odios mios,
lo que os dexa mas vengado,
os hace mas ofendido.

Y si por desconfiado
usais de aquellos motivos
por conseguirme, Alexandro,
poco os debe vuestro brio.

Vuestra gala, vuestro talle,
necesitan de otro arbitrio
para rendir voluntades?
sin duda no os aveis visto.

Y si ~~malos~~ pareceriere
averme mal parecido,

ò en mi no es delito, ò vos
hacéis primero el delito?

Cómo puede despicaros
del agravio recibido,
si vos mismo no alcanzáis
lo que perdeis por vos mismo?
Vuestro brio despreciado
es el que há de conseguirlo,
que si el por sí no lo alcanza,
siempre el se queda ofendido.
No el decir que no me agrada
os acobarde, que visto
muchas veces, algun día
le encuentra acaso el cariño.

Las cosas truecan estado,
los ojos mudan estílo,
siempre es uno el que sale,
y trae diferentes visos.

Porfiad, aunque canseis,
y no penseis que es delito,
que quien cansa enamorando,
cansa con muchos alivios.

Porfiad, pues, Alexandro,
no malogreis el principio,
que à veces la obligacion
puede mas que el alvedrío.
Yà estais libre, yà podeis

proteguir vuestros cariños,
que en daros esta licencia,
harto, Alexandro, os he dicho.

Mat. Qué dura empezò, y qué blanda
ha acabado el exorcismo! ^{ap.}
tíello, que tíello, señor,
haz que no se re dà un higo,
la veràs como una breba.

Alex. Señora, suspenso he oído
vuestras discretas razones,
mas sobre incierto principio;
porque ni yo de ~~Libanio~~, ^{Teodoro}
armas, ni intento he movido,
ni quando yo de mi Patria
fomentàra los motivos,
si lo puedo hacer, lo hiciera
por vengar vuestros desvíos,
porque en mi para vengarlos,
era menester sentirlos.

Por dos causas no los siento:
La primera, aver oído,
que os hago gusto en dexaros;
pues si se que en esto os sivo,
còmo pudiera, señora,
quando estuviera muy fino,
de lo que es contento vuestro
nacer sentimiento mio?

La segunda es, que Matilde
es el norte que yo sigo,
la luz con que ven mis ojos,
la estrella por quien me rijo.
Pues quando yo, gran señora,
ni à vuestra hermosura aspiro,
ni vuestros desprecios siento,
còmo pueden ser motivos,
ni el desdèn, ni la venganza
del empeño que aveis dicho?

La misma razon lo allana:
en vos siempre hallè desvíos,
desayres, desabrimientos;
en ella siempre cariños,
gustos, agradecimientos,
aquellos en vos es preciso,
por ser fuerza de mi estrella:
pues si este riesgo en vos miro,
persuadios, gran señora,
que no intento conseguiros.
Porque no puede creerse,

de quien no estè sin sentido,
que se empeñasse en un riesgo,
por pretender un peligro.

Esta verdad suponiendo,
ved en què puedo serviros,
que quando mi libertad
no me lograra otro alivio,
mas que el de ver à Matilde,
(en cuya ausencia no vivo)
es deuda à que no pudiera
medir paga el amor mio,
porque es tambien fin medida
lo que su belleza estimo.

Moc. O què bien! pesa à *la alma*
no hablo mejor Titolibio, *ap.*
y acabò, en brava azeytuna,
què questo tiene tan lindo!

Marg. Alexandro, de essa suerte,
quando os moltrabais tan fino
en mi asistencia; à mi prima
amabais? Alex. Pues de què indicio
lo presumes? Marg. No presumo,
mas pregunto.

Alex. Pues yo os pido
licencia para no daros
respuetta; porque si digo
que si, no es decoro vuestro;
y si no, ando poco fino:
y entre dos riesgos, señora,
de dos decoros precios,
ni quiero saltar al vuestro,
ni he de desayrar el mio.

Marg. Valgame aqui mi grandeza
para no hacer un delirio,
que està rebentando el pecho.

Alex. Licencia, señora, os pido
para ir:-- Marg. Donde quereis ir?

Moc. A Matildar un poquito,
que ha que con esta prision
no matildamos un siglo.

Alex. Donde puedo yo ir, señora,
fino al centro donde vivo?

Marg. Ea, andad, que estais mui necio,
grossero; è inadvertido,
y atrevido en mi presencia,
si del todo he de deciros
idos, pues.

Alex. Guardaos el Cielo. *vase.*

Marg. Què preito que ha obedecido!

Moc. Ello si, *pese al* ~~desden~~
pierda por ti los sentidos,
que así se ensena à una ingrata
à saber quantas son cinco. *vase.*

Marg. ~~Desdén sola~~ *Luciano:*
que mal mi enojo reprimo! *ap.*

Luc. Ya obdezcó à vuestra Alteza,
ello si, sienta su ardor, *ap.*
que haita que confiese amor,
no ha de haber su fineza. *vase.*

Marg. Tu tambien.

ren. Segun se advierte,
Margarita, un poquitito
se ha calzado el zapatito,
que dizque pide la muerte. *vase.*

Marg. Aora que mis enojos
no están para ser sufidos,
del decoro reprimidos,
hagan su oficio los ojos.
Llore el alma, que se obliga
à sentir tanto rigor,
pues mi ingratitud Amor
tan justamente castiga:
Mas què es esto? yo humillada?
yo llorosa? yo atigida?
yo ultrajada? yo rendida?
mas que he de hacer despreciada?
Ha mugeres! despreciando,
què mal los triunfos se adquieren!
pues quando los hombres quieren,
vamos tras ellos llorando.

En què se puede fiar
la que mas presume ser,
si quando quiere vencer,
se ha de valer del llorar?

Salie Matilde.

Mat. Prima, de que ayais dispuesto
la libertad merecida
de Alexandro, agradecida
te vengo à dar:-- mas què es esto?
tu llorosa, què dolor
tu entereza venceria?

Marg. Ay Matilde! ay prima mia!
que este es tormento de amor.
Y pues me han de condenar,
aunque niegue mi decoro,
para escusar lo que lloro,

lo mejor es confesar.
Yo, que de Alexandro amada,
con finezas alsiñada,
le aborreci de querida,
le quiero de despreciada.
Presto te he dicho mi agravio,
mas si es contra mi entereza,
no quiero, siendo baxeza,
que se detenga en el labio.
No siento el ver que yo ame,
donde tantas han querido,
fino el averme rendido
à una passion tan infame.
De estílo tan torpe, y necio,
que à su vil naturaleza
no la obliga una fineza,
y se arrastra de un desprecio.
Pues de que villana ha sido
es argumento forzoso,
que se humilla al victorioso,
y dà golpe en el rendido.
No hillo, prima, la razon,
ni jan às hallarla esperes,
en què fundan las mugeres
esta necia condicion.
Al que quiere, despreciamos;
al que nos dexa, querèmos,
nuestro bien aborrecemos,
nuestra misma ofensa amamos.
Ni mas finos, ni mejor
parecen los que se entregan
al mar de Amor, los que ruegan
suelen librarse peor.
Solo una razon lo esmalta,
que la que olvida apetece,
no el desprecio que padece,
fino el amor que la falta.
Esto lloro, pero no
admires el que te cuente
tu pesar tan claramente
una muger como yo.
Que si el mal se ha de decir
à quien le pueda aliviar,
de llegartele à contar
algo puedes inferir.
Yo, Matilde:- pero aquí
me permite enternecer,
pues llevo à aver menester

valerme, prima, de ti.
Yà tu puedes inferir
en què puedes aliviarne,
sè quien eres en quitarme
la verguenza del pedir.
Yo eltoy à este amor rendida,
de Alexandro despreciada,
de su desprecio injuriada,
y de tenerle ofendida.
Tu favorecida estàs,
yo lloro lo que perdì,
el me desprecia por ti,
piensate tu lo demàs.

Mat. Detente, que aunque en su vuelo
llevò tus quejas el ayre,
pues has pasado el desayre,
no te has de ir sin el consuelo.
Yo, de tu desdèn movida,
me vi à Alexandro inclinada,
mira si amè no obligada,
quanto amarè agradecida?
Yo en fin quiero; esta razon
te propone mi lealtad,
no por la dificultad,
fino por tu estimacion.
Porque quando yo à tu amor
no debiera esta fineza,
lo hiciera por la llaneza
de decirme tu dolor.
Y si Alexandro me hiciera
el blason de las mugeres,
sabiendo que tu le quieres,
de su pecho no admitiera:-
Marg. Calla este afecto fiel.

Mat. Por què tu voz me detiene?
Marg. Porque allí Alexandro viene,
y esso es mejor para el. *vase.*

Alex. Yà el rigor no es de provecho
si ella me quiere. Mat. Señor,
mira que ha de helar su amor,
si la declaras tu pecho.

Tièso, señor, si estos modos
la hacen venir à partido;
señores, ayuda pido,
porque esta es causa de todos.

No la digas que la quieres
hasta que estè como un lodo;
sepan los hombres del modo

Dz

que

que se arrastran las mugeres.

Y si ay alguno que quiera,
que tal al Cielo no pido,
en queriendo ser querido,
tratelas de esta manera.

Del mar mudable el ser tienen,
y en sus ondas lo verán,
corren tras los que se van,
y huyen de los que se vienen.

Alex. De ser ruin dà testimonio
quien habla mal dellas.

Mocl. Quedo;

la agradecida, concedo;
pero la ingrata, un demonio.

Alex. No he hecho yà desprecios hartos
hasta llegar à enojarla;
què he de hacer más:

Mocl. Arrastrarla.

Alex. Y despues? Mocl. Hacerla quartos;

Señor, Matilde, abre el labio
aquí para su alabanza.

Alex. Bien dices, sea la venganza
tanta como fue el agravio.
Matilde, hermosa, y divina,
tras mi prision os he hallado,
como el Sol tras el nublado.

Mocl. Què entrada tan peregrina!

Alex. Què mal à fingir me aplico!

Mocl. Bien por lo divina vàs.

Alex. No sè de divina mas.

Mocl. Pues dila algun villancico.

Alex. Aunque es tan hermoso el ceño,
no os le merece mi fe.

Mat. Yà no es para mi. Alex. Por què?

Mat. Porque tiene mayor dueño.

Alexandro, si esse amor
fue de mi pecho admitido,
fue viendoots aborrecido,
mas querido, no es favor.

Porque si à vuestra persona,
queriendola yo, empenàra,
otro empeno os malogràra,
que os promete una Corona.

Y si os lo ha de conseguir
el dexarme de querer,
por poderlo agradecer,

no os le quiero yo admitir.

Porque aunque en vuestro amor gano,

por el perdemos los dos,
pues dexo de ser por vos
agradecida à Luciano.

Pues sè que mal satisfecho,
mis finezas solicita,

y ofendiendo à Margarita,
hago yo ingrato à mi pecho.

Yo sè que es correspondido
vuestro amor yà con victoria,
buelva, pues, à la memoria
la que vive en vuestro olvido.

Esto està bien à los dos,
y aunque yo os sienta perder,
esta fineza he de hacer
por mi, por ella, y por vos.

Por ella, porque yà infiero,
que vuestros desprecios lloras;
por vos, porque en ella aora
una Corona os adquiero;
por mi, porque si este intento
le estorva el tenerme amor,
malograros este honor
no fuera agradecimiento.

Y assi os pido, que amoroso
bolvais à vuestras pasiones,
tanto por estas razones,
como porque yà es forzoso.
Pues si à lo que os està bien
no vais, Alexandro, luego,
à quien no obliga mi ruego,
obligarà mi desdèn.

Alex. Què te parece?

Mocl. Hazte grave:

la mina ardiò, por quien soy.

Alex. Què dices, Moclín?

Mocl. Que estoy
mas meloso que un jarave.

Alex. Quando yo intento rendirla,
no es esta mala señal.

Mocl. Què dices? yà su puñal
puede ser toldo en la Villa.

Alex. Mas què instrumentos sonaron?

Mocl. En la galeria suena,
que de musica està llena,
y hasta tu quarto llegaron.

Alex. Esperemos à que cante.

Mocl. En musiquitas se emplean?

Señor, que te galantean,

pide

Musica

(tocan)

que se arrastran las mugeres.

Y si ay alguno que quiera,
que tal al Cielo no pido,
en queriendo ser querido,
tratelas de esta manera.
Del mar mudable el ser tienen,
y en sus ondas lo verán,
corren tras los que se van,
y huyen de los que se vienen.

Alex. De ser ruin dà testimonio
quien habla mal dellas.

Mocl. Quedo;

la agradecida, concedo;
pero la ingrata, un demonio.

Alex. No he hecho yà desprecios hartos
hasta llegar à enojarla;
què he de hacer mas?

Mocl. Arrastrarla.

Alex. Y despues? Mocl. Hacerla quartos;

Señor, Matilde, abre el labio
aquí para su alabanza.

Alex. Bien dices, sea la venganza
tanta como fue el agravio.
Matilde, hermosa, y divina,
tras mi prision os he hallado,
como el Sol tras el nublado.

Mocl. Què entrada tan peregrina!

Alex. Què mal à fingir me aplico!

Mocl. Bien por lo divina vàs.

Alex. No sè de divina mas.

Mocl. Pues dila algun villancico.

Alex. Aunque es tan hermoso el ceño,
no os le merece mi fe.

Mat. Yà no es para mi. Alex. Por què?

Mat. Porque tiene mayor dueño.

Alexandro, si esse amor
fue de mi pecho admitido,
fue viendoos aborrecido,
mas querido, no es favor.

Porque si à vuestra persona,
queriendola yo, empeñara,
otro empeño os malograra,
que os promete una Corona.

Y si os lo ha de conseguir
el dexarme de querer,
por poderlo agradecer,
no os le quiero yo admitir.

Porque aunque en vuestro amor gano;

por el perdemos los dos,
pues dexo de ser por vos
agradecida à Luciano.

Pues sè que mal satisfecho,
mis finezas solicita,

y ofendiendo à Margarita,
hago yo ingrato à mi pecho.

Yo sè que es correspondido
vuestro amor yà con victoria,

buelva, pues, à la memoria
la que vive en vuestro olvido.

Esto està bien à los dos,
y aunque yo os sienta perder,

esta fineza he de hacer
por mi, por ella, y por vos.

Por ella, porque yà infiero,
que vuestros desprecios llora;

por vos, porque en ella aora
una Corona os adquiero;

por mi, porque si este intento
le estorva el tenerme amor,

malograros este honor
no fuera agradecimiento.

Y así os pido, que amoroso
belvais à vuestras pasiones,

tanto por estas razones,
como porque yà es forzoso.

Pues si à lo que os està bien
no vais, Alexandro, luego,

à quien no obliga mi ruego,
obligarà mi desdèn.

Alex. Què te parece?

Mocl. Hazte grave:
la mina ardió, por quien soy.

Alex. Què dices, Moclín?

Mocl. Que estoy
mas meloso que un jarave.

Alex. Quando yo intento rendirla,
no es esta mala señal.

Mocl. Què dices? yà su puñal
puede ser toldo en la Villa.

Alex. Mas què instrumentos sonaron?

Mocl. En la galeria suena,
que de musica està llena,

y hasta tu quarto llegaràn.

Alex. Esperemos à que cante.

Mocl. En musiquitas se emplean?

Señor, que te galantean,

pide

Musica

vase

tocan

pide du
compon
buenas
mas, se
sin dart
dè, o
Alex. Quo
Mocl. Si,
que no
si no te
Sale
Marg. Por
con col
salgo à
Alexand
es cont
le despr
mi pad
y el re
de Alex
pues lo
mas no
fino el
Dent. Mus.
toda lo
luego c
toda fin
Alex. Bien
y buen
Mocl. Ben
quien t
Mocl. Dec
Marg. Pu
Mocl. No
de mu
Marg. No
Mocl. Per
Marg. Y
Mocl. Ni
Marg. Seg
Alexan
què se
tanto a
Alex. Con
Mocl. Fin
ni aun
Marg. Pu
Mocl. Ga

Porque aunque mi amor publico
por el perdemos los dos, Ayuntamiento de Madrid
pues dexo de ser por vos
obligada à Federico.

pide dulces al instante,
componte, y harás hacienda:
buenas van las Margaritas;
mas, señor, no me la admitas,
sin darte à saco una tienda:
dè, ò vayase noramala.

Alex. Qué dices, loco?

Mocl. Si, hermano,
que no has de darla una mano,
si no te saca una gala.

Sale Margarita al paño.

Marg. Por aquetta galeria,
con color de divertirme,
salgo à ver si puede oirme
Alexandro, y mi porfia
es contra mi: que mi error
le despreciasse! qué harè?
mi padre à riesgo se vê,
y el remedio es el amor
de Alexandro, yà olvidado,
pues lo que ajuntè no ignoro,
mas no es su riesgo el que lloro,
fino el que me aya dexado.

Dent. Mus. En tanto que el amor dura,
toda locura es fineza,
luego que el olvido empieza,
toda fineza es locura.

Alex. Bien cantado, y buen compàs.
y buen compàs.

Mocl. Bendito el que le criò:
quien trae la musica? Marg. Yo.

Mocl. Decid, que no canten mas.

Marg. Pues por qué?

Mocl. No me provocho
de musiquitas.

Marg. No es buena?

Mocl. Pero es mejor una cena.

Marg. Y Alexandro?

Mocl. Ni èl tampoco.

Marg. Segun esso os cansa el verme?
Alexandro tal tibieza?

qué se hizo tanta fineza?
tanto alabarme, y quererme?

Alex. Con qué contento la escucho! ap.

Mocl. Finezas? està apurado,
ni aun afecto le ha quedado.

Marg. Pues por qué?

Mocl. Gastaba mucho.

Alex. Qué ocasion se me ha ofrecido
de vengarme! os escuchaban
los que la letra cantaban?

Marg. Por qué?

Alex. Porque han respondido
à la pregunta con ella.

Marg. No la lleguè à reparar.

Alex. Pues bolvedsela à escuchar,
y os responderè por ella.

Buelyn à cantar lo mismo.

Si Alex. En tanto que el amor dura,
fino estuve, y amoroso,
señora, en vuetra alsilencia;
Si tratòme amor riguroso,
Si pues faltò correspondencia
en un pecho generoso.

Dura, y ingrata, tambien
amaba vuetra hermosura,
y era amor, ò su desden,
que todo parece bien
en tanto que el amor dura.
Tenime vuetro olvido
con tantos desprecios loco;
quien con ellos cuerdo ha sido,
quando ha menetter tampoco
para penderse un sentido?
Las locuras que este ardor
hacia en vuetra tibieza,
juzgaba yo por favor,
que al juicio de un firme amor
toda locura es fineza.

Mas yà, señora, al olvido
con tanto extremo he llegado,
que aquel amor encendido
juzgo no solo ha pagado,
mas tambien ha aborrecido;
porque en cessando el ardor,
todo es olvido, y tibieza,
que como està sin calor,
se trueca en odio el amor
luego que el olvido empieza.
Efecto es del sentimiento;
porque viendose extinguido
aquel ardor tan violento,
no se contenta el olvido
sin ser aborrecimiento.
Truecase la voluntad,
pierde el precio la hermosura,

pide dulces al instante,
componte, y haràs hacienda:
buenas vãn las Margaritas;
mas, señor, no me la admitas,
sin darte à faco una tienda:
dè, ò vayase noramala.

Alex. Què dices, loco?

Mocl. Si, hermano,
que no has de darla una mano,
si no te saca una gala.

Sale Margarita al paño.

Marg. Por aquella galeria,
con color de divertirme,
salgo à vèr si puede oirme
Alexandro, y mi porfia
es contra mi: que mi error
le despreciasse! què harè?
mi padre à riesgo se vè,
y el remedio es el amor
de Alexandro, yà olvidado,
pues lo que ajutè no ignoro,
mas no es su riesgo el que lloro,
sino el que me aya dexado.

Dent. Mus. En tanto que el amor dura,
toda locura es fineza,
luego que el olvido empieza,
toda fineza es locura.

Alex. Bien cantado, y buen compas.
y buen compas.

Mocl. Bendito el que le criò:
quien trae la musica? Marg. Yo.

Mocl. Decid, que no canten mas.

Marg. Pues por què?

Mocl. No me provoco
de musiquitas.

Marg. No es buena?

Mocl. Pero es mejor una cena.

Marg. Y Alexandro?

Mocl. Ni èl tampoco.

Marg. Segun esto os cansa el verme?

Alexandro tal tibieza?

què se hizo tanta fineza?

tanto alabarme, y quererme?

Alex. Con què contento la escucha! *ap.*

Mocl. Finezas? està apurado,

ni aun afecto le ha quedado.

Marg. Pues por què?

Mocl. Gataba mucho.

Alex. Què ocasion se me ha ofrecido
de vengarme! os escuchaban
los que la letra cantaban?

Marg. Por què?

Alex. Porque han respondido
à la pregunta con ella.

Marg. No la lleguè à reparar.

Alex. Pues bolvedfela à escuchar,
y os responderè por ella.

Buelven à cantar lo mismo.

Si. Alex. En tanto que el amor dura,
sino estuve, y amoroso,
señora, en vuestra alsitencia;
Si. tratòme amor riguroso,
Si. pues faltò correspondencia
en un pecho generoso.

Dura, y ingrata, tambien
amaba vuestra hermosura,
y era amor, ò su desden,
que todo parece bien
en tanto que el amor dura.

Tenime vuestro olvido
con tantos desprecios loco;
quien con ellos guerdo ha sido,
quando ha menester tampoco
para penderse un sentido?
Las locuras que este ardor
hacia en vuestra tibieza,
juzgaba yo por favor,
que al juicio de un firme amor
toda locura es fineza.

Mas yà, señora, al olvido
con tanto extremo he llegado,
que aquel amor encendido
juzgo no solo ha pagado,
mas tambien ha aborrecido;
porque en cessando el ardor,
todo es olvido, y tibieza,
què como està sin calor,
se trueca en odio el amor
luego que el olvido empieza.
Efecto es del sentimiento;
porque viendose extinguido
aquel ardor tan violento,
no se contenta el olvido
sin ser aborrecimiento.
Truecase la voluntad,
pierde el precio la hermosura,

y reynando la verdad,
todo afecto es necesidad,
toda fineza es locura.

Mocl. Qué glosa tan mysteriosa
para el derecho de Amor!
no pudiera Parlador
aver hecho mejor glosa.

Marg. Qué esto escuche, y que no pueda
dár mi dolor à los labios! *ap.*

O mal aya mi decoro,
por quien me reprimo tanto!
qué leyes de honor son estas?
por qué sino ha derogado
la ley, que obliga à sentirlo,
dà ley que obliga à callarlo?
mas qué es esto?

Tocan clarines, y sale Matilde.

Mat. Margarita,
la Ciudad ha alborotado
del Exercito la vista,
que yà del triunfo marchando,
àzia sus muros se acerca;
y aunque aviso no ha llegado,
en el comun alboroto,
que con general aplauso,
al viento en ecos repite,
con que vienen los Soldados,
juzgan todos que el Rey viene *viene*
vencedor *de su contrario.*

Marg. Cielos, notable ventural *ap.*
la fortuna me ha logrado
la ocasion de ver si puedo
arrastrar así à Alexandro;
y aunque à su desden me muero,
he de fingir lo contrario.

Alex. El parabien, gran señora,
os doy de triunfo tan alto.

Mocl. Lleve el diablo quien tal diere.

Marg. Muy bien podeis, Alexandro,
pero entended de camino,
que averos agasajado,
no ha sido no aborreceros,
fino el ver à riesgo tanto,
juntamente con el Reyno,
la vida de un padre anciano.
Para escusar su peligro
solicite vuestro agrado,
mas no aviendoo menester,

para eitorvar este daño,
quien amoroso no os quiso,
no os ha de querer ingrato. *vase.*

Alex. Oid, esperad, señoras:

Ay de mi! todo lo he errado,
Mocl. Señor, yo quedo sin alma.

Mocl. Señor, que me lleve el diablo,
donde Dios fuere servido,
por fino acierto en jurarlo,
si ella por ti no se muere,
y si no vâ rebentando,
que esto ha sido contramina.

Alex. Como es posible:

Sale Jua Alexandro:

Alex. Amigo, yo estoy muriendo.

Jua Pues de qué, quando bizarro

*entra en la ciudad Federico
Vencedor de su contrario
traíndo al Rey prisionero;*

y el Rey rendido ha mandado,
que no le cierran las puertas,
en tu clemencia tiado,
que dandote à Margarita,
tengan remedio sus daños.

Alex. Qué dices, amigo mio:
dame en albricias los brazos.

Mocl. Jesus, y qué bravo cuento,
gralla se le ha buuelto el caldo.

Alex. Como citará Margarita:

Mocl. Eslo veslo aqui pintado,
como quien come un conejo,
y sabe despues que es gato.

Alex. Salgamosle à recibir;

Jua *siguen mis pasos.*

Pues para qué intentas eslo,
si yà en la Ciudad ha entrado,

y la voz de las trompetas,

y los clarines, al passo

nos salen à dár indicio

de que llegan à Palacio

buscandote! *Alex.* Amor, albricias.

Mocl. Señor, yà que tienes en tu mano
la Corona, no te cases,
y dexala suspirando.

Alex. Si es cierto que me aborrece,
yo sabré vengar mi agravio.

Jua. Ya entran en Palacio todos.

Dentro. Viva el Capitan Tebandro.

Sale
Jua. Viva el valiente Feo Dero.

Jua. Señor ya entran en Palacio.

Flodora

Salen Teodoro, y algunos soldados, y uno con tres Coronas en una fuente, y el Rey prisionero.

Teo Solo Alexandro viva, y esta gloria,
por fuya la aclamad en mi victoria.

Alex. Dame los brazos, valeroso amigo.

Teo Y en ellos el aplaud que contigo.

Rey. Fortuna, que me ultrajes de este modo!

Marg. Qué es esto, Cielos? yo lo he errado todo,
pues en mi amor fingí aquella mudanza,
para que él haga justa su venganza.

Teo Noble Alexandro, amigo generoso,
si prometió mi brazo valeroso
ofrecer à tus plantas las Coronas
de este Estado, y de todas las personas,
que en tu amor competían, tu deseo
yá te ha cumplido todo este trofeo.

Las Coronas que ves son las rendidas

~~de Teodoro, y de la Reina, cuyas vidas~~

~~libró cobardes fugas; y la tercera,~~

~~es la de Margarita, cuyo Rey rendido~~

tienes en tu poder, yá yo he cumplido

lo que te prometí: mira tu aora

de tu amor, ò tu olvido à quien prefieres,

que tu puedes hacer lo que quisieres,

porque solo mi fe el blason desea,

de que el Poder de la Amistad se vea.

Rey. Alexandro, si al yerro cometido,
de no aver sido vos el escogido,
como vuestro poder lo merecía,
doy por disculpa la ignorancia mia.
No palse yá, pues el valor lo alcanza,
de mi arrepentimiento la venganza,
que si yo en ella yá poder tuviera,
con Margarita mi Corona os diera.

Alex. Yá que tengo en mi mano la Corona,
(pues à vestros desprecios no perdona,
y à agravio tan insulto no ay olvido)
ha de ser de quien la aya merecido.

Teo Pues à quien la Corona dar intentas?

Moch. Desela à un Lego, y quitese de cuentas.

Marg. Alexandro, antes que llegue
tu resolucion à mas,
pues yá es tuya la Corona,
por mi destino fatal,
lo que callò mi decoro
es forzoso confesar.

Yo engañada de querida,
no presumia jamás,
que te adoraba mi pecho;
pero viendome olvidar,
reconoci aquella llama,
que era en mi pecho un volcán

cu-

cubierto de aquella nieve.
Y porque veas que es verdad,
dà à quien quieras la Corona,
porque no puedas pensar,
que me obliga esta ambicion,
que si en tu pecho le dàs
lugar al afecto mio,
sin ella, y con voluntad,
la corona de tu amor
es la que yo estimo mas.

Moel. Confesò todo el delito,
no ay sino mandarla ahorcar.

Alex. Solo esto oir he querido,
para llegarme à vengar
de vuestro injusto desprecio.

Y porque sepan que ay
quien supo vengar desdenes
con su propia voluntad,
la venganza es aver hecho,

que me busqueis, y querais;
y la Corona, señora,
(porque yo tomo no mas
la venganza sin castigo)
à vuestras plantas està.
Y porque el fin mejor sea,
~~Luchano~~ ^{Luchano}, la mano dà
à Matilde, que te estima;
y tu, mi hermosa Deidad,

Ma. Si quieres premia mi amor...

Lucas ^{ta} *de* *corazon* bastara?

Alex. Si bien mio...

Lucas ^{ta} *Formale*.

Alex. Dulce fin à tanto mal.

Amigos...

Don Fr. Nada nos digas.

Alex. Venid à firmar la paz

Rey -- despus de tantas venturas
no me queda q. desear.

Don Fr. *Aqui tiene fin dicho.*
El poder de la amistad.

F I

Hallaràse esta Comedia, y otras de d
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rúa,



AYUNTAMIENTO DE MADRID
 OFICINA DE ECONOMIA
 25 DE ABRIL DE 1905

Presidencia de la Corporación

11



II

Para el pago de los de oficio que se han de pagar.

SEI LO QVAREO, AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y SE
SENTA.

3

el Poder de la Amistad

12000 27521

Ayuntamiento de Madrid